

x-rite

colorchecker CLASSIC

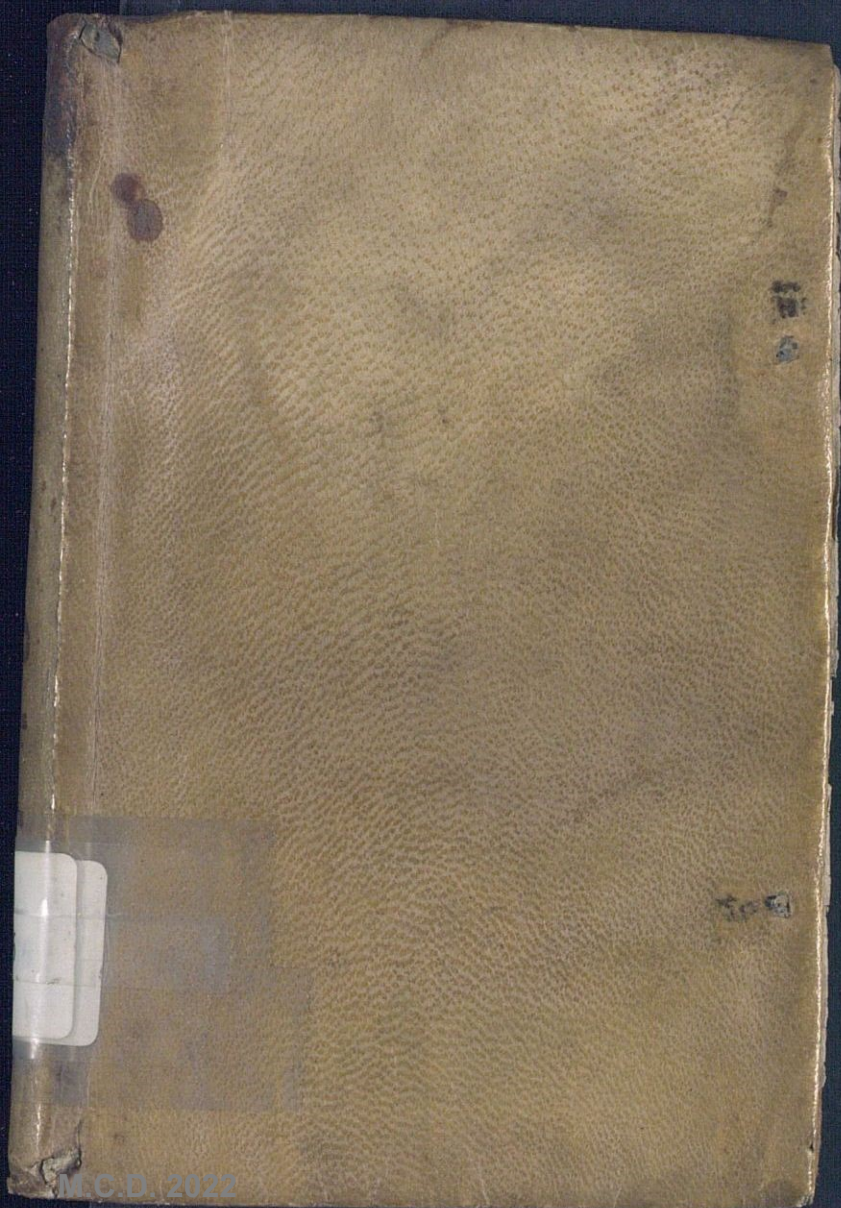
ACIERTOS
CELEBRADOS DE
LA ANTIGVEDAD.

A DON FERNANDO
RVIZ DE CONTRERAS, CAVA-
llero del Abito de Sant-lago, de los Con-
sejos de su Magestad en los de Guerra, y
Indias, y de la Camara dellas, Secretario
de Estado de la parte de España, y
del despacho vniver-
sal.

SV AVTOR
DON IOSEF DE LA
TORRE.

'CON LICENCIA'

En Zaragoza: Por Iuan de Xbar. Año 1654.



M.C.D. 2022

शुद्धि
संस्कार
व्यवस्था

IBFA-16

M.C.D. 2022

6

6

R. 2873

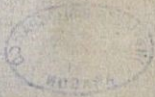
ICA-16

Nº TÍTULO = 50.514

ODD. BARRAS =

1058827







ACIERTOS
CELEBRADOS DE
LA ANTIGVEDAD.

A DON FERNANDO
RVIZ DE CONTRERAS, CAVA-
llero del Abito de Sant-Iago, de los Con-
sejos de su Magestad en los de Guerra, y
Indias, y de la Camara dellas, Secretario
de Estado de la parte de España, y
del despacho vniver-
sal.

SV AVTOR
DON IOSEF DE LA
TORRE.



'CON LICENCIA;'

En Zaragoza: Por Iuan de Xbar. Año 1654.

A

DON FERNANDO
R VIZ DE CONTRERAS,
Cavallero del Abito de Sant-lago,
de los Consejos de Guerra, y
Indias, y de la Camara dellas, Se-
cretario de Estado de la parte
de España, y del despacho
vniversal.



*L*IBRO de Aciertos
para desterrar Er-
rores por su pie, se
rà a los de V. S.
que con los Aciertos
de su pluma escusa los Errores,
y encamina las felicidades desta
Monarquia. Esta la mas humil-
a 2 de,

de, se remonta con afectuosos abati-
mientos al buelo de la mas alta.
Entre las tinieblas de la Anti-
guedad busco un rayo de luz del
que la recibe inmediatamente del
Sol. En la guerra de la censura
contraria, pretendo militar à
la sombra del baston del mas sa-
bio, y prudente Caudillo. A las
ricas Indias de la mas agradable
benignidad, se embarca un Baxel
errante, y en el golfo universal
toma puerto en Buena Esperança
de tan superior amparo. No se les
puede a mis errores negar el Acier-
to de tanto Protector. Ofrezco à
V. S. un reconocimiento grande,
un don pequeño; y en corto volu-
men,

men, un animo largo. Nada es
todo, no tengo mas que dar; si bien
no haze grande al sacrificio, la
victima, sino el obsequio. Guarde
Dios à V. S. como deseo, y he me-
nester.

Don Iosef de la
Torre.

23

APROB


APROBACION DEL
Doctor Pedro de Abella, Cano-
nigo de la Metropolitana
Iglesia de Zara-
goça.

DE orden del señor Do-
tor Geronimo Sala, Ca-
nonigo de la S^{ta} Igles-
ia Metropolitana de
Zaragoça, y Vicario General en
su Arçobispado. He leído estos
*Aciertos celebrados de la Antigue-
dad*, con tanto acierto, escritos
por Don Josef de la Torre, que
con mucho ingenio defiende ac-
ciones, y dichos de los que aun-
que

que Gentiles , guiados de las luzes de la razon , prudentes executaron, y discretos dixeron. Cõ apacible estilo , con erudicion distilada en breues , y agudas clausulas , ilustra hechos, y apoya sentencias de Filósofos, consiguiendo mas lustre con esta defensa , que por si mismas en su origen merecieron. Y entre tantas tinieblas , acertar siempre, fue mucho. No he hallado en estos discursos algo que encuentre contra la sana doctrina, y buenas costumbres; y assi juzgo se puede dar licencia , para que todos gozen de tã razonada dis-

crecion. A si lo siento. En Zارا-
goça a 20. de Agosto 1654.

*El Doctor Pedro de
Abella.*


LA Aprobacion del señor Canonigo
Magistral Abella, venerada de mi
siempre; y las ingeniosas prendas del Au-
tor, aseguran cumplidamente la licēcia;
que damos con mucho gusto. En Zارا-
goça a 20. de Agosto 1654.

D. Sala V. G.

APROB.

APROBACION DEL MVI R.P.M.F
Josef Buenaventura Ponz, Cathedratico
de Escoto en la Vniuersidad de
Zaragoza.

POr orden del señor D. Luis
Exea, y Talayero, del Cō-
sejo de su Magestad, y su
Regante en la Real Audiencia
deste Reino. He visto este libro,
*Aciertos celebrados de la Antigue-
dad*, argumēto bien dispuesto en
la forma, como necessario por la
materia; en siglo tan amigo de
novedades, que con palabras, y
formas nuevas quiere desterrar
las costumbres antignas, infa-
fando sus dotrinas contra el pre-
cepto de Faborino en Gelio. Y

no-

notando sus exemplos con el nõ
bre de Errores, los niega a la imi-
tacion, quando los calumnia en
su origen, infeliz siglo este, en
esta parte! Pues solo aquel sabe
estimar las virtudes que las pro-
duce, y cria. Como las vitupera
el que carece dellas. Pero si al
quien confiado en su ingenio mi-
re con ceño los de nuestros ma-
yores, aya quien copiandoles to-
das sus luzes, desvanezca vna er-
rada niebla. Que la veneracion
del ingenio de los mayores (di-
xo vno grande) es la senda sola,
por donde se sube a su Region,
como la singularidad el despe-
ño. Y quien duda, que no suge-
tan-

tandose à ser dicipulo , no podrá
ser Maestro. Seguro puede aspi-
rar al Magisterio, el que es dici-
pulo de la Antigüedad , y asse-
gura los suyos con los passados
aciertos. Como puede ser dici-
pulo de otro , quien de solo si a-
prende? Esta es fantasía , no do-
ctrina , es lascivia , y luxuria , no
parto de ingenio. Así se peca,
no se escribe. Y como nunca pu-
do ser facil acertar entre tantos
Errores, ser lo acertar entre tan-
tas luzes , para encontrar con la
senda que guia a la cumbre de tan
merecida gloria. A ella arriba el
Autor, hallando el modo de de-
zir, sin dezir mucho. Sobrandole
las

las sentencias â las palabras. Y
haziendo sobre el provecho gustoso,
no solo lo que, pero tambien el con
que lo persuade, quedado libre de
error, y césura, cõ la doctrina de
Tuta tuta id est vetera, q̄ dixo
Lipſio a otro ilustre Ingenio
Aragones. En Predicadores de
Zaragoça, a 26. Agosto 1654.

F. Iosef Bonaventura Ponç.

Imprimatur.

Exea Regens.

PRO

PROLOGO.

DE sabios es (dize el Espiritu Santo) escudriñar la doctrina, y sabiduria de los Antiguos; luego quien de intento la contradize, no es sabio.

Intentar derribar dictámenes que han corrido felizmente; es ponerse à brazo partido con vn rio caudaloso, pretédiendo desviarle del cauce por donde camina, desde su principio. Séderear nuevos caminos, mas es buscar despeñaderos para el precipicio, que caminos para andar. Turbar (aunque cō vapores leves) la luz de la Antigüedad; es derribar de
su

fu tronó la verdad apoyada, y en
tronizar al engaño. Temeridad
de marca aspirar â la veneracion
de Maestro, sin pitar rendido pri
mero los vmbrales de Dicipulo.
Celebrado error , abrir Escuela
nueva de dotrinas , contra las q̃
el largo estudio de los sabios , y
la madura posteridad aprobarõ.
Buscar defensas á los documen
tos de nuestros mayores; es bus
car vaculos para no caer. Culpa
con achaques de desvanecida,
desdeñar lo que eruditos escri
vieron, enamorãdose de sus pro
pios caprichos , hecho Narciso
de sus feos borrones.

La infelible Verdad el Verbo

Eter-

Eterno, califica su doctrina diziendo, no era fuya, sino del Padre, alegando la Antigüedad de su eterno origen, como lo siente la dulce pluma de Bernardo.

Esoro musico insignie, arrebató de las manos à Simonides la Citara, y della arrancô violento dos cuerdas, que sobre las siete de Orfeo avia añadido. Tomad le dize, deleidad diestro con siete cuerdas solas. No fieis a vuestra novedad la armonia: q̄ la de vuestros passados arrastró tras si los arboles, atô las corrientes, si guieron la las peñas. Esso mas es confundir, y embarazar las cádecias del arte. La novedad en
el

el discurso es gala al uso; no la q̄
tacha las doctrinas que sirvieron
de principios fijos, de textos cier-
tos, y de pauta à todas las edades

Vn versillo del Antiquo Ho-
mero, no pacificó los graves plei-
tos de la Isla de Salamina en fa-
vor de los Atenienſes, cediendo
a vna breve ſentencia vna de las
mayores Chancillerias de la Gre-
cia? Deven ſer eſtos dichos, ſe-
guros Proverbios, y llaves maes-
tras, que abran las archivos de la
mas oculta inteligencia.

Llamò San Pedro doctas a las
fabulas. Que haria a las graves
ſentècias? En aquellas alegorica-
mente ſe trasluze; en eſtas, ſin

COR-

certina se manifiesta la v̄r̄dad.
Aũ lo mas sagrado le mãdò Dios
a Esaias lo ajustasse al estilo de hu
manidad. No sin perfida malicia,
los Hereges, azotes de la Iglesia,
Iuliano, Luthero, y otros, procura
rõ disuadir la enseñanza de la Gẽ
tilidad erudita, como primera le
che de la jubẽtud estudiantosa. Pablo
predicador de las gentes, vaso de
sabiduria, entretregiò en sus Epis
tolas la sentẽcia de Menandro, el
juizio de Epimenides, el prover
bio de Arato; citando muchas ve
zes la autoridad gentil; ya para sa
car della doctos argumentos: ya
para hazer guerra, sino à ella, con
ella, à los barbaros vsos de ellos

b

mis

mismos. El Concilio Vienense, el Tridentino, los Pontífices, entre muchos, Eugenio II. Clemente I. mandan en las Vniuersidades por vtil el vfo de estos libros. Los Santos, y Autores graves vsarõ de sus flores, admirarõ su profundidad, lloraron su malogro, agradecieron su agudeza, huyerõ su abuso. Nadie negõ à Platon el nõbre de diuino, i fue lasciuo, ingrato, y mordaz. A Socrates sus Filosofias, y fue inobediẽte à sus padres. Fue noite de las Escuelas Pythagoras, y fue insolente, y tirano. Diogenes Cinico tuvo en su dorado siglo el general aplauso, y falsificõ moneda, y alterõ su Republica. Aristote-

te-

teles inegable restò de la Escuela,
à la q̄ gozò deshonesto, matò ven-
garivo. Seneca erario de senten-
cias, fue esponja empapada en el
pielago de la luxuria. Hallaronse
en los terrones brutos de la Gètili-
dad, lo precioso del oro, y piedras,
en sus escritos.

Y porque se vea no son detesta-
bles sus dichos, Tertuliano con
otros reconoce bevieron de las sa-
gradas letras, en las mas claras
corrientes, como precursoras à las
suyas. Sacò dellas Platon lo acer-
tado, quando habla de la creaciõ,
y aquel florido huerto q̄ plata, le
copiò de los cantares. Pythagoras
diò las leyes à los Persas, ajustadas

b 2

en

En lo mas à las de Moises. El heroi
co Virgilio vaticinò de los Profe-
cas el nazimièto de Christo. Cor-
rompieron el nombte de leobach
en Iupiter. Del fuego siempre acti-
vo del Altar, saliò el simulacro de
vesta; y las vestales conservadoras
dél. Del ardiente carro de Elias,
fingieron el del Sol. Fueron de-
chados à los suaves cantos de los
Poetas, los Salmos. De los Histo-
riadores los libros de los Reyes;
de la Antigüedad, el Genesis; de
los estatutos la primera lei; de las
sentencias los Proverbios. En ver-
dad, que doctrinas salpicadas con
la escritura, aunque en tan ma-
las conchas, no dexan de ser per-
las

las de estimacion excessiva?

Asi se desprecia lo que tã graves Doctores hã seguido? No devemos mas q̃ a los padres à los Maestros q̃ nos dexaron el mejor ser?

Destas pequeñas fuentes, no hã nazido copiosos rios, que han fertilizado la mayor esterilidad?

A mis manos vino vn libro intitulado, *Errores celebrados*; y aunque no estrañè la verdad del titulo del pues de leído el librevenerè el libro, y detesté el assunto. No conozco al Autor por mas que son treinta y quatro los errores q̃ impugna. Nadie por ellos entienda (sino le conozco) que le puedo conocer. La pluma como contra el
assun-

assunto: no para la satira, que no puede ser loable empresa acertar contra el que yerra. Cortarla contra la sabiduria (que serâ contra la sabia Antiguedad?) es cortarla pal mas para el triunfo della misma. No le salió bien aquel tan vulgar, como costoso arbitrio de hazerse famoso, al q̄ abrasô el Templo de Diana. Fijar su nombre en el arroj, es ir erigiendo ruinas de su mismo edificio. Bié se puede dezir vn agravio, sin q̄ ofenda. Y muchos puliendo vna alabâça indiscreta, há ofendido gravemente. En q̄ pe caron los aciertos antiguos, para darles la calumnia de *Errores*? Eso aun fuera mucho asseo. Mentig

ras

ras las llama este Autor, raro des-
peño! Aun quádo los sabios mere-
con oír injurias, devemos los igno-
rantes vestirlas de algunos aliños.
Si es que aũ así, no es error. Basta
proponerles sus yerros como def-
cuidos, y las reprehensiones nues-
tras, como quexas.

Seguidamente definiendo lo mis-
mo que reprueba. Quise solamen-
te probar el acierto del Antiguo,
con las mismas razones con q̄ es-
te moderno dora su error, no me
atreví cō solas ellas. A pocas q̄ seá
capitales suyas dexo sin repuesta.
Y así, aunq̄ el título de mi libro
es de Aciertos, y llevo defendidas
las espaldas cō toda vna Antigue-
dad;

dad; mayor error sería el mio, si in-
curriera en valerme de lo mismo
que repruevo.

Ziño me quãto sè, y aun mas de
lo q̄ puedo. Quié lo leyete, si quis-
re parecer cuerdo, deve ser quãto
al intento mui de mi parte; que es
causa de todos defender á nues-
tros mayores, y obliga à defenia
natural. Si algun acierto huviere
en lo que escrivo, al q̄ impugno se
lo devo, y no es error, con q̄ no se
lo devo restituir. Mucho me alien-
ta, quãdo por lo menos el pretext-
to no es de mala cara. Esso me lla-
ma à sacarlo à luz. Lo demas, Le-
tor mio, todo es tuyo; mal serâ no
sepas bolver por ti.

ACIER:



ACIERTOS

CELEBRADOS DE

LA ANTIGVEDAD.

ACIERTO I.



*Q*uò en Audiencia publica Cesar Augusto, a un pretendiente que le llamó señor. El siguiente dia baxò decreto, mandando se publicasse con edicto, que nadie lo llamasse assi. Cuenta lo Tertuliano, y admira se la accion, como de Principe tan prudente.



DIS.

DISCURSO.

Paguefe al Cesar, lo que es de Cesar, y à Dios, lo que es de Dios. Era hijo de su fortuna Augusto; quiso el nombre que se adquirió, no el de señor, que pudo parecer heredado. No le desvaneciò la mayor prosperidad, que igual en la adversidad, y templado en las glorias de sus vencimientos, solo quiere el nombre que le toca. Alguna luz parece le rayò al Cesar de la primera causa. Bastele para parecer mas que hombre, ser como ninguno de ellos. No necessita vn Principe vsurpar epitetos agenos, quando le autorizan los propios.

El nombre de señor àbsolutamente es sobre todos, à vno solo pertenece. Este es Dios, cuyo soberano dominio le dà sin limitacion, el nòbre de señor. Nòbre es, y difinicion. Señor es nòbre de omnipotencia, como puede hallarse en la criatura? En la diuinidad, es timbre heroico de

de la Antiquedad. 9

de sus atributos. Estos son iguales al de criador, conservador omnipotente, y otros; no pueden estos, luego ni aquel convenir al hombre absolutamente.

Vinculada se tiene a la Corona la adoracion el Rei que es señor de su Corona. Bien vsa del mando, quien no le suelta. Bien lo autoriza el que no le menoscaba con hiperbores. El arco tenpladamente tirante en el debido punto, está pronto, y seguro para la execucion. Ni exageracion q̄ de la credite, ni alabarça q̄ abata. Conservò su veneraciõ el Cesar, porq̄ ni tubió de Cesar a mas, ni descendió a menos. Hasta la Corona pintada cõpone, q̄ haria la q̄ ceñia real tan Augustas sienes.

Mando llamarse Tarquino Emperador, con el error deste (si fue error) arguye el Autor de los errores, el de Cesar. No ha de ser la culpa del passado, eslabon para el que se sigue, y mas Augusto q̄ fue primera pauta del mejor gobierno.

El nombre de Cesar, Emperador, ò Capitan General elige por nõbre, y blasõ:

4 *Aciertos celebrados*

no porque no le ajuste en algo el de señor, entre el número de Vassallos; sino porque le llevó el gusto el plausible aparato de las armas. Estas le dieron el ser, de ellas toma el nombre. Ahora digo no fue tan malo Tarquino, pues sin llamarse señor, lo supo ser. No todos son lo mismo que el nombre. Ni tan accidental corteza, haze, ni deshaze la solidez de los hechos. Vista la desnudez de su autoridad con el abrigo de grandes, y usurpados nombres el Monarca, no aplaudido, no el que por sí se granjea respetosas obediencias.

Señor se hizo, y no se llamó. Esto es ser señor; lo demás es llamarse. No podia la sagaz prudencia de Cesar acomodarse al nombre de señor, de quien es correlativo el nombre de siervo. Tuvo en paz, y quietud sus adquiridos Vassallos, ajustólos al soave Imperio, como el padre al hijo, no como el señor al esclavo. Destierra el nombre, porque no avia de usar de la servidumbre. No es-
pan.

de la Antiquedad. 3

panta con el nombre, a los que conserva con benignidad. A muchos Vassallos oprime la cerviz el mando riguroso; estos temen como siervos, no siguen como hijos. Lo que gana la espada, pierde la violencia. Ruidoso Imperio es el del Tirano, y poco seguro. Sabio Augusto depone el ceño con los que pasan de la sugestion del Senado Romano a la suya, así los asegura; mal se pudiera hacer temer, quien no supiera asegurar-se. Valgate de la entereza, sino basta la blandura.

Precepto con publico edito, es el que ha de arrancar este abuso. Mas que ordinario esfuerço ha menester vn vicio envejecido? No es por tanto solo el cõsejo, para extinguir vna lisonja afectada. Que materialmente toma el nombre de señor, quien a sola la voz libra la execucion del mandato.

Havo Principe mas obedecido, que el Cesar. Huvo en mejor Cabeça mayor Coronado. Huvo quiẽ irreverente se atre-

6 *Aciertos celebrados:*

viera? Quando las puntas como espinas, no defendieran la rosa de su Magestad de las mas licenciadas manos, sobrarale valor à Augusto para el castigo; pues supo sin el afectado nombre, y con los hechos, hazerse señor de vn mundo.

ACIERTO II.

¶ *A Thales Milesio celebre Filosofo entregado totalmente a la Astrologia, yendo una noche a su casa encontro su criada con el, que iba en busca suya. Caminava con ella tan divertido mirando al Cielo, que diò con su cuerpo en tierra. Socorrale la muger, y le dixe: Levantese señor, no vè lo que tiene junto à los pies, y quiere ver lo que hazen las estrellas.*

Con



de la Antigüedad. 7

Con Claudio Minoe lo celebra el mundo todo.

DISCURSO.

QVe nacido le viene al Sabio, que no sabe lo que deve saber; el vituperio que haze el ignorante de su mal aprovechado desvelo; el abuso de la sabiduria, no es sabiduria, es delirio; no puede ser el delirio ciencia. Gãndse la bien aplicada aplausos. Mereciò escarnios la inutil. Ai mas raro desaire que el que se haze así mismo, el que se aprovecha mal de su mismo afan? Ni mas grave devaneo, que aspirar de golpe, sin los medios al fin? Quiso saber Thales Milefio todas las ciencias, ninguna cõprehendiò. Corta es la vida mas larga para sola vna. Que serà para la que por carecer de certeza, no es ciencia. Mal pudo en barrücos fundar vna evidẽcia. Los polos fijos de la inteligencia astrológica, son cõjeturas: buẽ

A4 juiz

Juizio se puede hazer de vna inconstançia
 es prelucion. Tan del Cielo es, que no
 se franquea a entendimientos de tierra.
 Pretende este Filosofo; el anhelo con
 que vive, y con que anda, lo dize. No
 passa de los deseos su comprehension.
 No estraño caiga, quien ambiciolo de-
 sea.

Quien pone en vago la cabeza, no es
 mucho ponga en vago los pies. De dia
 no vè al Cielo el Filosofo, y quiere ver-
 lo de noche. Con la luz no vè, y quiere
 ver sin ella. Bien se conoce en la caída
 el desacierto de su pretençion.

Zayerele la criada lo divertido; na-
 die puede con mas razon Dixole como
 queria ver lo que avia en el Cielo, si lo
 que tenia en la tierra no veia. En ver-
 dad que de tales premisas, no es mui
 arrojada la consequencia; que mal po-
 drà ver lo sumamente distante, quien no
 alcanza à ver lo vezino. Si lo que me ha
 de aprovechar me daña; como dañará
lo que no me aprovechar

Cul;

Culpanla de delatenta à esta muger, y que hablò sin discurso à vn Sabio; tras todo no cayò ella. Danle por los ojos con nombre de vieja; porque avisa, la pagan con vna injuria, si bien lo parece en lo maduro de su advertencia. Contra ella se buelve vna sana intencion, quando la acredita vn precipicio, propio retorno de vn buen deseo.

No pretendiò esta muger dar à entender que no se podia saber algo de Astrologia. esto supo mas que su amo; que en lo que no alcançava, no pretendia. Su fin es darle à entender, que le fuera mejor saber, lo que mas le importava. No ai cosa que importe mas, como no caer. ai del que cae! Saber no caer, es solo saber. Mas sabe el ignorante que se conserva, que el sabio que se precipita. Mal podrá tener seguridad en rumbos tan inciertos, quien cae en suelo tan firme. No culpa esta muger lo que suena, y aun culpar lo que suena, no es culpa. No es culpa de vn yerro pequeño, otro mayor.

yer.

yor. Muchos doran sus desconciertos, cõ
 mayores. Cierta es que mirando al Cie-
 lo no podia mirar a la tierra; pero porq̃
 no ha de mirar à la tierra si camina por
 ella? Las salidas fribolas de los entendi-
 dos no son de otra especie. Luego diràn
 mal del necio, que sabe ancorarse en un
 reson. Deste diràn bien? Porque no? Co-
 mo no avia de caer, quien no mira don-
 de cae. Mal huirà del peligro, quien se
 pone en el riesgo. Este Filósofo, no era
 de virtud consumada; que estava mui ca-
 sado con su dictamen. Muchas vezes al-
 dia cae el justo, y como justo mira dõde,
 y porque cae, y con todo, no se libra. Que
 harà el que no lo es, y no lo mira? Si caer
 viciosamente en lo espiritual, que no se
 vè, es delito con achaques de obstina-
 cion; que serà, caer en lo que se vè, y pu-
 diendo nõ se repara?

Mira al Cielo, y cae. No fue por mi-
 rar al Cielo precisa la caída; que pu-
 do mirar a otra parte, sin mirar a la
 tierra, y cayera. Bien veo que estàn cai-
dos

dos los que tienen mas altos pensamientos. No ai cosa como pilar firme; y poner los ojos donde se han de hechar los pies. Nadie esta mas seguro que el que se abate. Thales Mileño mucho supo. Todo lo que supo no le levantò, lolo el cariño de vna criada le dà la mano, y le levanta. Mal darà la mano, quien no conoce al cariño. No espere el caido levantarse, si funda su esperança en vna vana obligacion. Mejor dà la mano, quien la quiere dar, que quien la dà porque la deve.

ACIERTO III.

¶ Los Egipcios antiguos labravan para la vivienda casas pequeñas, y de vil materias; hazian los Sepulcros grandes, y
de

12 *Aciertos celebrados
de preciosas piedras. Engrandece este estilo Diodoro Sylculo, y otros muchos con razon le acompañan.*

DISCURSO.

CVbren embaraçosos Mausoleos el alcaico de vn gusano. Sellan piramides de Egipto a la mas vil pudricion; poca tierra oprime al que fue señor absoluto de vn mundo. No se venera lo inhumado del cadaver en èl, solo el ser despertador para la debida memoria de su Dueño. Que aprecijs no se dan à la alaja de vn Principe que poco la usò? Creciendo la estimacion quanto es mas allegada à la persona, siendo así, que solo tocò el cuerpo? Que veneraciones no se devèràn al cuerpo inseparable caxa del alma, que amigablemente la hospedò, que duramente dexa, irrevocablemente de-
lam.

lampara ; No , porque falten los sentidos , deven faltar los sentimientos. El apreciar lo mas , no es barbaro estilo , aunque oi sea contra la costumbre.

Los agasajos que se hazen al cuerpo puesto de alma , y cuerpo , se deven al cadaver. Lo contrario es licion de la ingraticud. No es por el cuerpo el respeto que se tiene al cuerpo vivo , sino por el alma que le anima. En verdad que si hablara la lisonja ; dixera , ni es por vno , ni por otro , todos son cultos al idolo del poder.

Mayor demostracion se ha de hazer con el cadaver , pues quando vivo el cuerpo se agasajava por la inmortalidad del alma que le ennoblecia ; y en el cadaver sustituyédo la memoria , se venerava essa inmortalidad , que el alma no puede morir. Allá en el cuerpo vivo , se mira huespeda y peregrina : en el cadaver , Ciudadana de lo eterno , y en el centro del descanso. El cuerpo en qualite
cuerpo

cuerpo, aunque vivo, tambien es nada, es polvo como despues. Es el cuerpo nada, y vivo es vn todo de culpas, es vna ofensa viva, vna ecdividad muerta, fenece este infame padron de la naturaleza, muriendo.

Alçose entre todas las Provincias. la Egipto, con el nombre de cuna de las ciencias, y de viva imagen del Cielo. Docta, y soberana en los cferos, levanta sumptuosidades a lo inmortal, rindiendo agatajes a lo inculpable. Vnido el cuerpo, vne las fuerzas para la ofensa, no puede ser parado. Y si vivo las vnio para la buena obra, n un rto goza adoraciones, Cultos, Ma oricos, y Altares.

Doi que los Egipcios edificassen pequeñas casas para la vida humana. Siendo así las labravan bastantes. No es lo bastante, bastante sumptuosidad. Lo que sobra a un r llega, lo superfluo no facia, lo desperdiciado es algo, y todo para la vanidad ambiciosa es nada. No te infiere porque hizieslen a los cada-
res

veres grandes sepulcros. Levantavan para los vivos casas pequeñas. No es todo vno, el adorno del marmol del bronce, y porfidos que pedia la grandeza de los Sepulcros; y los materiales bastos que se requieren para labrar vna casa. Antes en hazerlos de tan preciosa canteria, se juzga menor el sitio, y mayor la duracion.

Del mismo hecho se colige no eran avarientos, mezquinos, ni codiciosos. Que no eran avarientos mezquinos en lo costoso rico de las prolijamente zinzeladas zimbrias, se manifiesta. Quaa-
ra mayor prodigalidad es dar para no tener; que tener para no dar. Estos en vida se desapropan de lo que vivos, y menos muertos pueden gozar. Que tiene de avaricia esta accion? Quien ateforra comodidades lolo para si en el adorno de su casa, pocas señales dà de liberal. Que poco asido tenian los Egipcios el coraçon a lo humano.

Que no era ambicion bien se prueba
con

Aciertos celebrados
 con que davan a la immortalidad la principal memoria y estimacion. No merece nombre de vanagloria, gloria llena de tan gloriosos motivos.

ACIERTO IV.

¶ Dos hombres sabios, Solon, y Periandro, concurrieron en un combite. Empeçose el agasajo, todos hablaban en la comida, menos Solon. Periandro opuesto suyo repara, y en voz baxa le dice al que tiene al lado. Solon calla de encandido. ¿de bobos? Oyelo Solon, y con la misma voz responde: Los bobos no callan en los combites. *Quien con Juan Estobeo no lo admira?*

DIS;

DISCURSO.

NO se diferencian el sabio, y el necio, si los dos callan. El sabio es vaso escogido de licor precioso de aciertos. El necio vaso lleno de errores celebrados, deste no se conocen las roturas, hasta que tocado con el sonido de su misma voz las manifiesta. En verdad que a no hablar el necio passara por sano.

Quien duda que el bobo no lo fuera, si entendiera que lo es, que aquella parte del conocimiento de vna ignorancia; le levanta a la alteza de la mas estable sabiduria. Si callara el bobo, supiera callar, y no lo fuera, con que cesa la dificultad de la propuesta.

Si en todas las ocasiones, la loquacidad es parte de la ignorancia, quanto mas en vn combite, donde entre el gusto de aquel vulgar deleite, no tiene lugar en el necio la prudencia, para dissimular el bruto regozijo, haziendose tantas

B len-

lenguas en voces, como el gloton en voracidades. Mal podrá tener à raya al apé-
tito, quien no supo detener al voluble
instrumento de la lengua. Como vencerà
vn contrario invisible, quien dexa
vencerse de vno palpable? No pudo el
habla dor poner freno con el bocado de
la templanza a su boca; como le pondrà
à la boca que no sufre; ni se hizo para el
freno?

Provida en todo la naturaleza nos hi-
zo luzes de nosotros mismos, dandonos
dos orejas, vna para el cargo, y para el
descargo otra. No nos diè mas de vna
lengua. Y si al tiempo del comer fue-
ra natural hablar, nos diera dos: El di-
cho en el labio, y el bocado en la bo-
ca (reparese en ello) es vna fea contra-
riedad.

Que imprudencia, si convenidos que-
tro amigos en vna grave, è ingeniosa
conferencia, echara alguno mano de
algun manjar; no es de otra calidad la
indiscrecion, que en el combite quie-

re

re introducir discreciones impertinentes. Es la ordinaria admiracion hija de la ignorancia; de la admiracion el aplauso. De todo se admiran los bobos, todo lo aplauden; juzgando es en el banquete aplauso, la que es ofensa. Pues si el callar es perfeccion, quando no es del caso hablar, será aplauso el silencio. Y no tengo por agalajo no comer, y menos con la indiscreta loquacidad bajar los cortejos del que me combida.

Llama a los banquetes la amistad, à empezarla, conservarla, aumentarla, ò rehacerla. Impropio medio es mezclar palabras, y mas el necio, que han sido el comun estrago de la vaion.

No es del caso calamniar que algo se hable, solo que mucho. Hablar mucho, y comer, no es tratable: hablar de fuerte que no se agravie el agalajo del amigo, y que por silenciarlo no parezca afectacion, no es de la propuesta; luego hablar mucho, no solo es

Ba ca

calificada necesidad; pero se passa a demencia. Gustota fiesta fuera si la que se dispulo para la paz, fuera teatro de la guerra.

Quien no supiere tomar el medio, re-
plandose en el hablar, y el comer; calle,
y coma: que assi no puede ofender, aga-
lajar si. Todo ha de ser estremo. Porque
vno calle, y coma, ha de assentar la teme-
ridad, es gloton. Pues no todos los que
comen mucho son glotonos. Mas gloton
es, el que està hecho a comer menos, y
apetece destempladamente (aunque no
coma) comer lo que come, el que està he-
cho à comer mas. Con que no hablando,
se come sin calumnia, y no se incurre en
la voracidad.

Si en los combites el que habla, ha-
blasse de manjares; recreando en otros
la memoria, al passo que en los presen-
tes el paladar, repastandose gloton con
el apetito, no fuera gula infaciable? Lue-
go el hablar no es contra la gula? Hablar
conchetos, es malogro; mezclar indiferen-
cias,

cias, dificultad; entablar dudas, peligro; hablar, no errar; y comer, su na prudencia . pues no es mui facil vsar della en el destemplado bullicio de vn combite. Dezir blandas boberias, solo puede quien entienda de las duras, y las blandas. Mal puento es el de vn banquete, para escoger. Mas propio es entre facar de la abundante variedad manjares que satisfagã, y no càrguen; con que escusa ser voraz, errar de sabido hablando, ser Periandro, y bobo ofendiendo, y consigue ser vn Solon prudente, callando.

ACIERTO V.

¶ Romulo diò lei para que diessen pena de muerte à las mugeres, que bebian destempladamẽte vino. Egnacio Metelo Romano matò à la suya. Los iuezes

*Aciertos celebrados
viendo no faltava, antes cum-
plia con la lei, no le castigaron.
Refierelo Tertuliano.*

DISCURSO.

PVso lei Romulo se castigasse con la
misma pena à la que beviessse vino,
que à la aduicera. Metelo matò a su mu-
ger, porque lo bevia: cumplio la lei, si-
no la mata no la cumple. Culpale el Au-
tor de los Errores, porque inconsidera-
do obedece al precepto de su Legisla-
dor.

Si vna regla està torcida, no saldrà
derecho lo que por ella se haze, no ten-
drà la culpa el que corta de lo vicioso
de la obra, el que diò la regla si. Los Ro-
manos fueron valientes, y sabios, por-
que assi el discurso como el valor, cie-
gamente le ajustavan a sus Leyes. El
hombre que no se rinde al precepto, es
brujo

bruto. El que exercita sus fuerzas por su capricho, puede ser valiente, però no soldado. La lei deve ser en el Legislador vna misma cosa con la razon. En el Vassallo no ai mas razón que la lei. Quanto menos se examina, es mas segura la execucion. La lei por dificultad que sea, ha de ser facil à quien deve obedecerla. Crecerà el merito con la mayor dificultad. Y no tendrá disculpa por lo arduo, sino la pone por obra.

Perficiò el tiempo la lei de los Romanos; no alcanzaron esta: Fuera delito si atendieran a otra, y no obedecieran la propia. No alabo yo sus barbaras Politicas, ni las monstruosidades de los Agarenos, y tras todo no puede calumniarse la accion de Mecelo, execurada entonces.

No escusa lo duro, y aspero de la lei. Que insufrible precepto arrojarse al foso, escalar la muralla; ancorar para el choque la Nave, nadie lo resiste, todos

24 *Aciertos celebrados*

se estremezen , la diciplina militar lo manda. El Estatuto mas suave , sino se obedece, engendra discordia, levanta el motin, fragua la conjuracion, arrasa con misero estrago la republica. La mas injusta obedecida (mientras no conste lo es) es madre de la paz , es norte del sosiego , puerto de la tranquilidad. Y caso que la lei sea injusta , quien hizo al Vassallo examinador della?

Deviò Metelo matar à su muger, que igualmente mandò Romulo se castigasse en la muger à la embriaguez , que al adulterio : tenia el marido obligacion, segun ella à ser executor ministro de la muerte de la muger adultera ; luego de la vinosa.

No vsurpò al Iuez la facultad quando se la dava para estos castigos la misma lei. Vno es el marido con la muger, no porque sean vna carne son vn cuerpo. Que vemos mueren los maridos, y viven vida feliz las mugeres. El Matrimonio hizo de dos, vno; quãdo los dos se vnien à

vna

vna observancia licita. En aviendo entre los dos discordia, en obedezzerla, no avrà vñidad. Escogió la muger por su amparo à su marido ; dexò de ser su muger, quando entrò en la obligacion de castigarla. Rama es del arbol del marido para dar fruto; hazela esteril el delito; chupale la virtud la transgression. Cruda lei es sacrificar a su hijo ; ensangrentar la cuchilla en su misma sangre , y sangre inocente, no le escusò à Abraham la dificultad. Amparo deve ser el padre del hijo; mas deve ser obediente, que padre.

A la muger que es buena , corta alabanga es llamarla Sol, aunque tã propia. Y poco vituperio el mayor , si empeña a su marido con sus desordenes al castigo inescusable. Diò muerte a su muger Metelo. Eclipsò sus luzes con el sagricinto azero. En todo acertò Metelo ; pues acertò en lo mismo que parece errava mas. Aplaudieron los juezes con el zelo tan valerosa execucion ; y tanto mas fue digna de alabanga , quanto era cumpli-

bien.

miéto de mandato mas riguroso. No tuvieron los juezes que perdonar, no tiene cabida el perdõ, dõde no se halla delito.

Pareciõles generoso el hecho, no arrobato. No es arrobato cumplimiento que se deve. No dudarè avria enemistad entre Metelo, y su muger, q̃ mal vive la paz en la casa de quien se embriaga. Donaire quierẽ parezca en la muger ser vinosa, no se como puede amar el marido tal monstruosidad. Puede el cariño dar color de acierto à vn descuido; que cariño puede bastar para sufrir tãto desorden? No obliga el aborrecimiento à dar muerte, à tomarla continuada si. Y obligarà à darla aũ cõ mucho amor la lei.

Quando el acuerdo de los juezes tuviera q̃ perdonar, y no castigaran à Metelo por dexar al mundo exemplar tan vtil; fuera mui para venerada tã grande resolucion. El fruto del castigo era ordenar vn abulo, excusar vna embriaguez. Y quando para el hombre destemplado se huviera establecido, no fuera mui de los

detera la, quanto mas fuerza tendria en la muger vaso fragil, y pequeño. No es cortar los brios à la sensualidad? Pablo no enseña por efecto forzoso la luxuria? No fingió la antiquedad à Priapo, hijo de Venus. porque le tuvierõ por hijo de Baco? Tan desemplada lei es la que introduce vna remplaza? Con q̄ se advierte en este caso fue la lei advertida, la muerte justa, el juizio acertado, el exemplo vil, la consequencia provechosa.

ACIERTO VI.

¶ *En vn lugar de los de la Provincia de Emuria, avia vn Labrador pobre, q̄ tenia muchos hijos. Vno dellos obtuvo licencia de su padre para irse por el mūdo, por si podía mejorar de fortuna. Vino à parar en la Ilustre Vniuersidad de*

de Atenas, donde inclinándose à los estudios, fue Dicipulo de Zenon, y despues de algunos años, pareciendole se hallava bastante-mente aprovechado sebolvió a su lugar. Hallò en el portal de su casa à su padre aderezando vn yugo. Y viendo à pie, flaco, y desnudo à su hijo, le preguntò que riquezas traia: Respondiò, aqui conmigo las traigo. Replicò el padre otra vez, donde? El Estudiante repitiò lo mismo. Enfureciòse el viejo, diòle de palos cõ una cayada que hallò a mano, hasta romperla, creyendo hazia burla de el. Entonces con modesto, y sossegado

gado semblãte le dixo. Veis aqui, señor, la riqueza que traigo: saber sufrir esto. Admiralo Rodiginio; mas quien no lo admira?

DISCURSO.

Merezca nombre de padre el que desveza al hijo con la enseñanza, y le cria al pecho del buen exemplar. Mas deve el hijo al padre q̄ le dió sabiduria, que no la sangre. La sangre heredò, y le hizo comun à todos; la dotrina le levãtò de hõbre à ser copia viva de Dios. Prende en la niñez suavemente el estudio; halla en mayor edad resistencia.

Que mal le vence vna dificultad contra mayor. Aunque (como dize San Gerónimo) las raizes de las letras son amargas, son dulces los frutos. El padre que no enseña al hijo, es Tirano. Bien poco le dexa, sino le dexa enseñado. Que de

pa;

padres envenenã los primeras fajas de sus hijos cõ el cariño de ordenado. Los Perfas así como naciã los hijos los sacavã de casa, como fruta sin lazõ, y no los restituã à su presẽcia, basta q̃ veniã sabios.

Mucho tiene que dar el padre que no tiene, si le dà, y encamina al hijo à las letras. Sin instrucion el hombre, es vn bruto, y el bruto con ella le parece al hombre. Ciñe se el indomable potro al ca bezon, al freno que le recoge, à la baqueta que le cruje. Lo insensible, se pule con el arte. Al despreciado campo, la reja le hermosea. El fértil terreno no cultivado, es vn bosquejo de horrores. Labra el buril al diamãte. Rompe el zinzol à la piedra. Es la arte, la piedra comedera de los yerros de la republica, y es la q̃ saca lentamente los mas azerados filos, con que vencen los sabios lo mas arduo. Ai mas que vencer, que reduzir la obstinacion cerril de vn poderote. Lisias no tẽplõ la insolencia de Epaminondas? Aristoteles no moderõ las soberanias de Alexãdro?

Ana-

Anaxageras no trocò en cuerdo al libre Pericles? Sino por Platon, que despeños no executara Dion? Vnos con otros se encuentran los vencimientos, que canra la sabiduria vitoriosa.

Es como quiera el que alcança de si este mozo? Que poco se supiera remplaz antes: Curtiose el estudio. De palos le dà su padre; y insensible no al dolor, sino à la finazon, blando responde a vn agravio. Buena muestra de su aprovechamiento. Breve y bastante noticia de su sabiduria.

Si huviesse vna Escuela donde te enseñasse à saber sufrir cò toleràcia còforme los agravios, y esta fuesse vnica en el mūdo, q̄ pocos dexarã de acudir à ella, como a Vniversidad milagrosa. Sin duda en Atenas hallò tanto tesoro escondido este hijo, q̄ supo paciente tolerar los golpes q̄ sobre el descargò su padre. La razon, y la naturaleza enseñan al hijo el rēdimiēto q̄ deve a sus padres. Y cò todo le hizo Dios preceto en su decalago. Si todo lo q̄ deve mos hazer, todos lo hiziessemos, aun nos
es-

estuvieramos en el feliz estado en que fueron criados nuestros primeros padres. No porque la obligacion me dicte vna cosa, y yo la execute, si ella es dificultosa, dexarè de merecer mucho con su execucion. La obligacion de amar al padre, menor es que la de amar à Dios: Y Dios porque le amemos, nos promete premio grande. Naturalmente deve amar el hijo al padre, y el hijo que atento le obedece en lo suave, es digno de alabanza. Que serà el que no lo obedece en lo facil, y sufre de su padre el castigo de alguna culpa cometida; pero calla sufrido, quando su padre no solo devia castigarle por algun delito, mas darle su coraçon en premio de tan bien lograda auisencia? Buena acogida halla el hijo aprovechado.

Nunca tuvieron otro premio las letras. Era el padre vn rustico labrador. Que hospedage le podia hazer la ignorancia? Para amar es menester conocer, mal pudo amar a la sabiduria, quien no

la pudo conocer. El necio no sabe dar el lugar que deve à cada cosa. De otra suerte recibió aquel padre a su hijo prodigo, despues de vn desperdicio. Este le recibe con la injuria que pudiera merecer el hijo mas protervo. Al que salió con su bendicion, y se grangeò dobladas su aprovechamiento, los brazos que avia de estender para el cariño, los abre para maltratarle.

Grande fiesta huviera, si el tal hijo huviera traído una carga de trigo. Y ai grande pesadumbre porque le trae el tesoro con que muchos se han hecho señores del mundo.

Son los ojos de los padres los hijos. Y aun quando están malos se han de curar con amor, y blandura, porque no se encanen mas los ojos. Quanto se devia agafajar a este hijo, que siendo los ojos de su Padre, no solo los conservò sanos, mas vino con vista mas perspicaz. De aqui se infiere, que el sufrimiento deste mozo fue el mayor argumento de su aprove-

C eha.

Aciertos celebrados
 chamiento, como la imprudente accion
 deste padre, de su rufficidad.

ACIERTO VII.

¶ *Simile se ocupò lo mas de su*
vida en goviernos, y dignidades
de su patria con grande credito.
Retiròse renunciando tan amodo
peligro. Focos años despues hizo
testamento para morir, mando pu
suessen en su sepulcro este Epitafio.
Aqui yaze Simile, que murió de
sefenta años, y solo vivió siete.
Dion. NiZeo lo aplaude justa
mente.

DIS.

DISCURSO.

EL bueno que sabe dexar la dignidad, es el mejor para ella. Nadie es mejor para otros, que el que sabe gobernarse à si. Los buenos gobernadores sirven à la Republica, y vida sujeta à tan continuada servidumbre, no puede llamarse vida. Quien vive para todos, ò no puede vivir bien para ellos, ò ha de vivir mal para si. Es el buen Ministro la vida de la Republica, en su servicio la emplea, en su defensa muere. Presta el Ministro su vida à quienes gobierna, dandoles los alientos que deve segun su ministerio, durante el cargo: deve en buena correspondencia restituirla la Republica. El coraçon de la Republica es el que la gobierna, son miembros deste cuerpo los demas; en caso de aprieto acude primero la vida al coraçon. Vida ha de aver para todo, si es larga la vida. Quien sesenta años se sacrifica à su Patria, bien pue-

de ocupar siete en su mayor importancia.

Administrar justicia en el caval cumplimiento de su officio, claro es que es vida para contada entre las exemplares; porque no lo ha de ser la que se emplea en su propia conveniencia? Es si executar la justicia, gobernarse con lo riguroso de la lei, templarse con la misericordia, hazer guerra a su orgullo, poner paz entre la domestica batalla de las sentidots, tener treguas con su apetito, coronarse con el propio vencimiento, no es la mas prudente hazaña, la mas valiente cordura, el mas sabio gobierno, que pocos consigo lo alcançan? Que será obligarse à poner por obra generalmente en todos, no pudiendo conseguirlo en ellos, si primero no lo experimenta en si.

Traicion haze a su Republica el que desiste del cargo, si el acierto, defensa, y justicia suya, vnicamente pendiera del. Ai accion mas heroica no faltando a esta innata obligacion, como de la apropiarse

se

se de la soberania, despojarle del echizo desta adoracion?

Y mas quando el anhelo de los hombres no aprecia por vida la que no manda, la que superior a todos, sobre todos no se descuella. Ana el alivo al Tribunal eminente. El sangrieto a la vara que con pretextos de la comun justicia rinde el fruto de su vengança. Esta es vida? Por muerte la ruvo Simile.

Como puede llamarse ociosidad, descartarse del puesto que embaraza. Que tacha tan ociosa; ociosidad merece dezirse retirarle en si para si? Tiempo perdido es el retiro del bullicio? No es el blanco de los riesgos el Ministro, a quien aseñan los tiros del soborno, de la murmuracion, del amor propio, de la adulacion paliada, de la ambicion sollicita? Al blanco le hallan los tiros, porque se está quedo; este es el ocioso en la Republica; algunos le yerran, y muchos le encuentran, sino está fijo, este es el ocupado: ninguno le acertará si está escondido; este es

38 *Aciertos celebrados*
el que se retira. No ai seguridad como ne-
garse al riesgo. No ai vida como ajustar-
te a su propia utilidad. Cuidar de otros,
es vivir para otros, y morir para si. Bien
nos lo advierte el Epitafio de Simile, no
contando por años de vida los cinquenta
y tres que ocupò en mandar, y contando
solos los siete que retirando la vida
del peligro la pudo assegurar, y enmen-
dar en la soledad.

ACIERTO VIII.

¶ *Erina, natural de una Isla
llamada Telos, fue en la Poesia
tan famosa, que dexò escritos va-
rios Epigramas, y versos. Cele-
braala Propercio, y otros.*

DIS

DISCURSO.

DEzir facilmente la dificultad del con-
cero, no violentar en el verso la pro-
sa, no desquiciar el consonante, no vulga-
rizarle en el dicho, no descaecer en la
metaphora, deleitar con las voces, compo-
ner con lo grave, provocar con la chan-
za, admirar con lo agudo, correr suelta-
mente por el ameno campo del metro,
escribir proprio, no como todos, menos
como ninguno, si como los mejores, no
sè que se pueda obrar sin grande enten-
dimiento.

Es la Poesia la mas primorosa armo-
nia, y parte de ella es la musica, quien no
ama a la musica, tengãse sobre ser de es-
tragado gusto, por sospechoso en todo,
que serà quien no es amante del todo,
que es la Poesia?

No ai tiempo mas culpable que el que
se emplea mal, y esto es general en todas
ocupaciones. Y assi serà el que se desper-

dicia en mala Poesia. Que aya avido grãdes Poetas nadie lo ignora. Mas que aya avido loco que seguidamente compusiera verlos con perfeccion, nadie lo sabe, con que hazer verlos, como he dicho, no puede llamarse locura. Quien lee por entender lo que lee, no solo haze algo, sino lo mas dificultoso.

El Teólogo, el Jurista, el oficial que haz en verlos, en verdad fuera bueno tuvieran por mas facilla Poesia que no professan, que las dificultades Sacras, los Textos, y las obras de su arte. Y que no ai Poeta de profelsiõ, que tenga profundas noticias de las demas ciencias? Que malo serà si las ignora todas; que bueno, si dellas sabe lo que basta; emiñtissimo, si en alguna es perfecto; pasmo, si en todas general. Pues este es cierto ha de extrañar mas aunque noticioso el facil vfo de las demas ciencias, que el de la Poesia, à quien eligiò por principal objeto de su desvelo.

Que aya quien tache el estudio Poetico.

tico. No se como pueda avergonzarse, quien haze lo mas arduo. Quien no tiene por mayor empresa à la mayor dificultad, estima à la floxedad por mayor. El Poeta bueno, ha de ser profista grande, vestir sus versos de la alusion, desnudarlos de lo vicioso, acomodar la lentencia, entretoger la Historia, hazer pasto en el conceto agudo, sacando estos alios de lo sacro, profano, y misto; y si para beber de estas fuentes sus aguas claras, es a punto cada vno de por si, que pide a vn hombre solo, que sera agregar necessariamente tantas partes para perficionar vn todo compuesto de dificultades, sin ninguna dificultad.

El Autor de los Errores no halla sustancia en la Poesia, no juzga con pasiõ. Que es locura, lo que es numen imperuoso, y aun asi no se atreuiõ Ouidio à llamarla menos que con el adorno de Sagrado. Nada importa quanto historiõ secundamente el Griego Homero en sus Iliadas; Satirizarõ Persio, y Iuvenal: Can

tò amoroso Nafon, pintò pastoril, dulce,
 y Heroico Virgilio, concetuo Marcial,
 celebrò Prudencio, recreò Camoës, en-
 seño Garzítalo, pasmò el cuito Gongo-
 ra, fecundò Lope, juntò el cortesano Vi-
 llamediana, agorò singular, agudo, y grã-
 de Quevedo, nunca imitables escrivie-
 ron versos nuestros Argensolas, y otros
 cuyo numero excede à las columnias del
 nuevo, y solo Autor. Aun así al mio ten-
 go por error de marca, con tan humilde
 pluma defender la inmunidad de tantos.

Nada dize es la Poesia en apartandola
 de los numeros. Algo terà conservada en
 ellos; sin ellos no es Poesia. Ni la mentira
 si carece de falsedad. Quien puede espe-
 rar a vn maldiciente con la satira dicha
 en prosa? Si la satira es inelcusable, me-
 jor es paliada con la lisonja. Eſto que en
 prosa tan gravemente ofende, es en ver-
 so menos malo. Por lo menos se beve en
 rica copa el veneno, y se disfraza la in-
 juria con la trabazon deleitable, ocupan-
 do los oidos la armonia de sus voces, pa-

ra

ra que no llegue tã presto à herir el agravio con mascara , y la cautela hipocrita.

Y si hizo a los menores hombres, grãdes tan noble empleo, como se deve admirar en Erina , donde la hazaña se ha de contar por mayor, quanto en vna muger son de su cosecha las fuerzas inferiores. Y aun por esso la celebran tantos con Propercio, y Textor. No es el entendimiento desta muger tan flaco, pues tuvo calor en su discurso, para cozer la sustancia de la Poesia. Y culpar à los que veneran este milagro de la naturaleza, por ser barbaro axioma que la muger alcança poco, es engrandezerla mas: Porque lo que las otras no pudieron, Erina singularmente comprehendiò.

No me opongo a que no parezca mejor vna muger perfecta gobernadora de lo economico de su casa, con el bastidor, y almoadilla, que con los cartapacios.

Mas quien negará ser mejor, si en feria del ocio hecha primero mano del libro

bro

44 *Aciertos celebrados*

bro para bolver codiciosa à su ordinaria
tarea que al manto, al balcon, al coche,
hecha terrero del ageno antojo, mante-
nedora eterna, sirviendo al escandalo ig-
norante, huyendo ocupada el peligro,
asegurada con el licito passatiempo. Y
quando por totalmente entregada à la
Poesia la acclamem todos, por esso la es-
criben por tan sin igual a Erina.

ACIERTO IX.

Amolco apasionado por los
hombres de letras, pidio a Plotino
Filosofio eminente, se dexasse re-
tratar para que pudieran los tiẽ-
pos gozar de la presencia de tã
famoso Maestro. Ofendio se Ploti-
no, y dixo: No me basta la afren-
ta de traer a cuestas esta humani-
dad,

dad, fino que tu quieras informar della à las edades futuras. *Haçe grande caso desta enseñanza Erasmo.*

DISCURSO.

NO retratan en la cabeza, ojos, boca, y pies los hombres a Dios. Son su semejanza en lo que humano pincel, no puede dar color. Quien hizo vanidad de vna afrenta, y gala de la mayor fealdad? Confieſſo que es mundo menor el hombre, y con alma, que no la tiene el esférico. La alma no puede pintarle, fino con la pluma eloquente, Lo demas es vn barro, hecho, y conſervado à ſoplos. Que avia Plotino de permitir, ſe diera copia de lo horroroſo, quando no podia de lo bello? Devia la eſtimación à lo q̄ devia darla. Y ofendiòſe celebraran en èl lo inferior, y hizieſſen el agravio a lo mas.

El

El cuerpo no fue bueno por su diligencia. El alma si, que recibió el adorno de lo misma sollicitud, y estudio. Aquel lleva ma'ezas que inquietan; esta las arrāca. Aquel bomita volcanes que abrasan; esta los apaga. Aquel haze como domestico contrario la mayor guerra; esta vence. Aquel se arrastra de vn antojo; esta le enfrena. Aquel se abate a lo mundano; esta le remonta. Aquel con el tiempo se marchita; esta con el se mejora. Aquel acaba; esta como inmortal nunca fenecce. Podian los que pretendian agafarle, hazerle mayor tiro, que querer informar al mundo de lo peor?

Buen modo seria de encarrecer vna hermosura perfecta que se compone de tantos agrados, si la dixessen que presto ha de acabar, mas fuera echarle ceniza. En verdad que puede la Luna, platicado farol de la noche, estar mui agradecida al que en medio de sus favorables lleneces, le truxesse à la memoria para engrandecerla sus menguantes. En erran-
do

do el camino de la alabanza, le ha de pa-
rar en vituperio.

Mudese la pintura en coronica de tan-
to Maestro, dexando escrita, y alabada
su doctrina; dense los aplausos a lo perma-
nente, no a lo transitorio. Facilmente se
borra vn retrato. Nunca vna narracion.
Esta establa a quien no roe el gusano de
la embidia, ni la gasta el tiempo, ni la
consume el olvido, ni la desvanece la
malicia.

El que llamò Dios mortal al hombre,
y mas al sabio, no fue por lo hermo-
lo, sino por lo intelectual. Y aunque llama-
le mortal toca à lo corporeo, solo fue en
contraposicion a lo divino.

No apeteçiò Plotino ser de otra mate-
ria, que no era tan material. Sintió el de-
faire que hazia Amoleo à la porciõ mas
noble. Vn Rei severo, en el semblante se
retrata. Vn vitorioso, en las armas, y des-
pojos. Este Filosofo, en lo misterioso, y
otros graves ademanes podia retratarle,
mas quiso, aunque se privò de vna vani-
dad,

dad, enseñar vn acierto, que consentir en vn error celebrado.

No queria ser Dios Plotino, queria que como à Dios respetaran à la sabiduria: y desta es el vnico pincel, la veneracion.

A todas luzes fue acierto el deste hombre. Porque si era verdad que se afrentava de que estimaran mas à la humanidad sugeta à la flaqueza, era vna virtud, y no de gentil. Si documento para que ya que quihessen eternizar su memoria, fuera en lo que era mas, en que deve culparte?

La gloria de lo que es inmortal, no puede dexar de ser duradera. Esta apetece el Filosofo. Y en pretèder que à la labiduria se hiziera solamente el agasajo, no pudo ser vanagloria. No lo fuera mas si así se dexara retratar? Así huyò de los aplausos; calumniò vna vanidad impertinente; apreció lo espiritual, desestimò lo fragil; entronizó las letras; confundió vn abalo; reprehendiò vn desorden.

ACIERO

ACIERTO X.

¶ En Cartago huvo un hombre llamado Hano, fue el primero que con industria domò la ferèza de las Leones, ha Ziendoles servir. Desterròle el Pueblo Cartagines, temtendose de su mucha maña. Traelo Plinio, y aplaudenlo muchos.

DISCURSO.

Tener vn hõbre mas fuerza que otro, no es delito, ni valor; tener fuerza cõ primor, es habilidad, emplearla en hechos inutiles, es culpa; castigarle, razõ. Es parte de buen gobierno en la Republica bien ordenada desterrar a los ociosos. La

D que

que està libre de enos, lo està de polilla. Son los ociosos en la Republica, lo que el adulador en Palacio. Que serà quando esse ocio se tiene con culpa. Que mas ociosidad, que hazer nada en lo que parece mucho, quando se pudiera hazer lo mas. No destierra el Pueblo Cartagines à Hano por valiente denodado, libertador de riesgos, sino por mañoso fuerte, y fuerza que sus brios emplea en la maña, no es valor de conveniencia, de rezelo si.

Si viendole aquella Republica inquieta de los Leones, la librara Hano de tanto riesgo, no le despidieran, que quando barbaros no se obligaran del beneficio, se obligaran del propio interes. El Leon despedazado de Sanson, justa hazaña fue, que rescatò à sus padres de su saña: Mas si el valiente Nazareno solo de arrestado le buscara en los montes, inutil empreña fuera. En verdad que Hano empleava su ardiente corage en utilidad mui grande de la Republica. De que enemigos la libra, que invasion resiste,

siste, en que apretados lanzes escapa al
ollado de sus rapantes garras, del Toro
impaciente, del Tigre sangriento.

Domesticar Leones à fuerza de indus-
tria, no es sugetarlos à fuerza de braços.
Y aunque en los casos el valor es el ani-
mo, no lo membrudo: de quien fieras
amanta con ardid mañoso, mucho tienon
que rezelarte los hombres. O es valor, ò
industria? Si valor, bien hecho es dester-
rar à hombre tan fuerte, como lo fuera
matar, ò echar al Leon. Si industria, co-
mo daño el mas pernicioso, si se deve te-
mer, se deve apartar. Mal se asegura,
quien no huye el cuerpo. Es la mayor fie-
reza la mansedumbre cautelosa, que con
armas invisibles haze à la Republica la
mas cruel guerra. Hombres con pretextos
de fuertes que vencen mas con la ma-
ña, que con el valor, echarlos à las fieras
en los montes, porque no talen los Pue-
blös.

Para luchar con vn Leon, no es me-
nester entendimiento, sino brazos. Hano

52 *Aciertos celebrados*

tuvolo, y con èl vencia Leones, que haria à los hòbres. Vn valiente con su fuerza no le harà entendido. Todos los entendidos sin ella sabrán ser valientes. El mas esforcado, y temerario, es el mas fuerte. No ai temeridad castiza que sea entendida. Mejor dispondrà vna cautela quien tenga entendimiento, y no serà entendido, quien olvidándose de si vrda vna traicion. Nadie mas que el Cartagines estimò los hombres de prendas, mirò à Hanno por la parte de no seguro, y mandale desterrar.

Los Leones animales mas generosos, los perdonadores de lo flaco, y coronados por ello por Reyes de las fieras, sino estàn irritados, no embisten; à estos industriosamente doma, no hallò poca docilidad en su fiereza. Y aunque por lo racional ninguna fiera puede compararse al hombre; pero debe el hombre respetar à la que entre todos los brutos aclaman por la Rei. No es mas valiente vno que otro por ser mas noble. Ser entre las fie-

ras

ras mas temido el Leon, le haze mas. Y aun entre los hombres, el mas fiero suele hazerse mas lugar.

Como se le puede dever premio à Hanno, porqus huviera recobrado al hombre la parte de superioridad. No le toca al hombre ser superior de las fieras de los montes, hartas le acollan en las Ciudades de que pueda hazerse superior.

No mostrò flaqueza la Republica, temiendo vna traicion. Temer vn estrago no es cobardia. Prevenir vna ruina, no es desorden. Castigar vna presuncion, es atajar vn daño. Confessar vn rezelo, no es vencerse. El cobarde es quien se rinde, no quien se arma. Afsegurar de vn riesgo, es restaurar vna Republica. La de los Cartigines cõ prevenida politica destierra à Hanno por inutil para su conservacion, y por peligroso, por su mañosa industria.

D3

ACIERE

ACIERTO XI.

¶ Florecieron en tiempo de Alejandro, Macedonio, Apeles, y Lisipo, aquel insigne Pintor, este estatuario famoso; y mando que ninguno le tratasse, ni fingiesse, sino estos dos, por la Magestad de su persona. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

EL que empeçò à vencer desde la cuna, y hasta oi vence; el que pisando los cõ fines de dos mundos, se llamò señor de ellos; el que prestò vassallage à la sabiduria, venerando mas à su Maestro Aristoteles, porque dezia le devia el ser de bien

vivir, que à su padre, q̄ solo le diò el ser; el tranquilo en la adversidad; el igual en las glorias; el opulento liberal, que à nueve mil de mesa diò nueve mil copas de oro; el que estimo à su amigo mas que à su Corona; el que igualò à Alcides en fortaleza; en castidad à Agamemnon; en piedad à Diomedes, en magnanimidad à Cyro; en astucia à Temistocles; en audacia à Brasidas; en prudencia à Felipo su padre; la justa y vnica embidia de Julio Cesar; el glorioso sugeto de la pluma de Curcio; el que solo puede confesar por mayor à su misma fama; el que siendo solo como èl, Alexandro Macedonio fue como ningunos; èl avia de ser retratado, y tallado como todos, y de todos? Iguale el pincel à los que igualaron los comunes hechos. Singularize al que no tuvo igual. Otros que Lisipo, y Apeles solos en su arte, avia de ser artifices del que fue en tan celebradas hazañas el solo?

Es la pintura, vn juicio que haze el Pintor del que retrata. En el rostro, y

miembros haze juicio de la paſſionado de la persona. En el trage, postura, garvo, y diviſas de los afectos que predominan en el ſujeto. Buen juicio hará el ignorante, el que no juzga de colores. Si eſto deve hazer el Pintor en todos los q̄ copia, y raro, ò ninguno puede executar lo con perfeccion; Que lerà en los Reyes, y mas en Monarca tan ſuperior, que ſon por ſus ſoberanos entenderes incomprehenſibles, haſta en los ſemblantes? No ſe los ha de leer en ellos à los Principes, ni el ſentimiento, ni el dictamen.

La perfecta pintura, es vna muda alabanza; la mala, es vna murmuracion. Vn Rei con el baſton vivamente propueſto compone al vaſſallo, es terror de todas las Naciones. Y ſi à la cõpoſtura del baſton no correſpondieſſe el roſtro grave, ni compone, ni atemoriza. Si dando audiencia quando grato eſcucha à los que oye, haziendo cara con el remedio à las neceſſidades, le pintaffen formiſtable, que cariño, que confiança engendraria

en el vassallo? Que poco se deve al que
preciado de Coronista de los hechos aje-
nos, las grandes obras las cuenta con tan
pequeña narracion, que tras suenan à
deudoros que à creditos, y las dignas de
olvido las engrandece. Esto haze vn mal
Pintor. Mucho se deve al que alabando
no vituperá. El Pintor es vn Historiador,
si en vez de escribir clara, y verdadera-
mente, hiziesse vn borron con la pluma
del pincel bien informaria al mundo del
sugero. O lo que deve saber vn Coro-
nista!

Mucho trabajo cõ la intencion el que
se mueve à respeto, ó à odio con la mala
como con la buena pintura: para el tal
escufadas son todas, que ve con los ojos
de la fe que faciles de contentar; lo bue-
no por bueno, lo malo porque no es tan
bueno. harán igual impressiõ. Esto ha-
zian los barbaros Idolatras, aunque les
proponian alquerosas labandijas, las ado-
ravan por Dios, y no por esto dexavan de
adorar las bellas rùbreras de Sol, y Luna.

Na-



Nadie que preten de ser amado llegará al fin, si le vale de los medios de aborrecido. Un Rei no ha de ser amado como todos. Para qualquiera baste qualquiera cuido, y qualquiera desportador, qualquiera motivo, y qualquiera imagé. Bueno es crea yo haze Dios igual a apreciodel bueno, como del malo. El bueno es bláco de su agrado, por que es perfecta imagen suya. El malo, de lo enojo, porque es borron bastardo de esta imagen.

No al retrato malo, que si tiene algo de bueno sea bueno en lo demas que tiene de malo. Los Principes soberanos no se han de exponer al escarnio entre tantos defectos, porque no falte por ningun defecto la veneracion. Menos malo es estar retratado en pocos lienzos, si los pocos son los mejores. El mejor, pues, avia de ser para el mejor Monarca en aquel dorado siglo; y así decreto mui de la Magestad de Alexandro fue, assegurar su adoracion, en el diestro pincel de Apelles, y en el solo buril de Lisipo.

ACIER,

ACIERTO XII.

¶ Diogenes Cinico quiso reprehender al Pueblo errado, que ciego se entretenia en lo illicito. A via concurrido toda la gente en un teatro, empeço a salir, opuso se à toda la corriente, diçiendo: Yo hago lo que no hazen los otros. Así les avisa con la singularidad. Traelo Diogenes Laercio.

DISCURSO.

S Er vno como todos los malos, no es ser bueno; ser solo en oposiciõ dellos, no es ser solamente bueno; sino el mejor de los buenos. No ser singular entre los
de

de malas costumbres, ò escobergia, ò maldad, y todo, delito. Siempre fue tedi- cioso el desengaño, y bien quita la omi- sion. Tenia Diogenes conocimiento de la verdad, los demas eran mancomunados seguidores de la mētra. No bastava- razones confundiendolas la misma mul- titud errada; quiso hablar con la retorica mas eficaz del hecho. Teniales tã ciegos el engaño que no pudieran cōprehender las razones de su razon; y assi les desen- gaña con lo que podian ver.

Mucho tienen de divinidad los sabios; y assi enseñan con misterios. El cadaver de una hermosura es la mas viva predica- ciō. Un cuerpo vivo, persuade a si mismo con muchas acciones muertas. Propor- cionar la medecina al achaque es exce- lēcia del Medico. Todo el Pueblo erraba juntandose à ver barbaros, espectaculos. Era Maestro, y tenido por tal Diogenes; y assi amonesta à todo el Pueblo. Que si to- do el cuerpo enferma, no se ha de que- dar sin remedio la cabeza. Que de cuer-
pos

pos místicos han peligrado por aplicarse à solos los pies la curacion. En publico caen en publico los pretende levantar. Quien solo sabe para si, y reprehende con reserva, no es bueno para Maestro. Supo Diogenes; y supo enseñar. Autorizó su enseñanza cō los bríos de la corrección. Sabiduría cobarde, no es la útil. Muchas ignorancias ofiadas han sabido hazerle venerar. Quien para reprehender, se viste de reparos, se desnuda del Magisterio.

Quiso Diogenes persuadir al Pueblo su opinión, y coge à todo el Pueblo junto. Seguridad tenia de que era la cierta, y poderosa, pues no le espanta la multitud. Todos juntos, solo haziã vna voz, y vn voto; fiò mas de la vnión, donde la virtud està mas fuerte; que de la division, madre de monstruosidades. Pretende de todos la enmienda: à todos haze notoria su culpa: para que tantos testigos tuviera en ellos de su error: como oyentes de su ceñido aviso.

La intencion de Cinico no fue enseñar

ñar ser raro, sino mover con la novedad del documento. De ordinario vna acciõ impensada, llama à admiracion, y en concurso tan excelsivo, fue necessario este capricho. Así como iba rompiendo con la gente vivo iman de tantos yerros, llevava tras si la atencion de todos; con que logró la quietud en el bullicio, para que oyeran tan advertida sentencia. No fue dezir solo: que iban dela mano el dicho, y el hecho. Ni solas las obras, que es bien acompañarlas con las palabras; ni huérfanas las palabras, que persuaden tibiamente sin el calor de las obras.

No es soberbia la singularidad en la obra honesta: como ni humildad hazerse comun con todos los que yerran: Política del Demonio, si. Y en las empresas heroicas ser singular, ester mayor. Que à ser comunes à todos los hechos grandes, no huviera algunos tan señalados.

El Autor de los Errores tiene menos derecho à fiscalizar esta accion, que à todas las demas. Diogenes le parece temerario

rario, singular, y raro, porque solo se opo-
ne à la muchedumbre de vn Pueblo erran-
do. Y el tal Autor no solo es raro, y sin-
gular, como lo fue este Filosofo mas vni-
co, y raramente solo se opone à la cor-
riente innumerable de tan sabios acier-
tos. Quien mejor que tu, ò Fenix, por so-
lo, puede dezir: *To hago lo que no hazen
los otros.*

ACIERTO XIII.

¶ *Porcia, muger de Marco
Bruto, la noche antes del dia que
a via determinado matar à Julio
Cesar, con una navaja como que
se cortava las uñas, estando sola
en su aposento con todo cuidado, se
hirio. Diò vozes, como que a via
caido, vino a ellas Bruto, riñola*
por:

64 *Aciertos celebrados*
porque a vna tomado el oficio de
Barbero. Y Porcia en secreto le di-
xo: Esta herida no es del descui-
do. sino de mi amor, que he que-
rido experimentar con quanta
paciencia tengo de matarme cõ
yerro, si lo que intentas no suce-
dielle como piensas. *Celebralo*
Valerio Maximo.

DISCURSO.

Solo el nombre de muger encariña, el
de muger fina enamora, y avassalla. En
nombrando Porcia, tonava el eco de Bru-
to felicissimo entre todos los hõbres. Na-
da haze la muger fina, que no sea vn pro-
digio al passo que desmente la naturale-
za, y degenera con lo varonil de lo flaco.
Revelale Bruto à Porcia el secreto de
la

la muerte de Julio Cesar. Tambien Bruto hizovna fueza harto arriesgada. Dióse Porcia con dos manos vna herida; que se la hizieron dar la vanidad, y el cariño. La vanidad de q̄ entendiera sabria guardar secreto. Y para hazerlo creer le costò sangre: y aun entonces errò en el modo, pues el medio de ocultarlo, fue alborotar à toda la casa. El cariño a todas luzes fue grande, que fue la accion mas de Caton, y de Bruto, que de Porcia.

Para dar à entender su intento se valiò de vn ardid, y esse ardid fue en su daño. Tambien es mucho pedir a vna muger, querer que apasionada, y desvanecida con execucion tan heroica, todo lo acierte. Como que era casual el suceso quiso dar à entender su amoroso cuidado. No mueven tanto los casos penados. Sentia enamorada, no que le zelasse Bruto el hecho, sino que cargasse à solas con todo el cuidado, y no repartiessse el dolor de su congojosa empresa. No se atreviò a culpar a su marido, mas a herirse si. Lo

E pri

primero, fue respeto. Lo segundo, prueba real de su amor.

No juzgó creerian de su pusilanimidad natural valor tan esforçado. La herida así se la hizo, creyendo obraria el dolor en su marido. Amava tanto à Bruto, que con su sangre quiso irritarle à la resolución. Arguyendo bien, porque quien solo para moverle se vere vna vez, para ayudarle le hiriria muchas, y para librarle se sabria ofrecer à la muerte. Tambien murió Alcetes, porque viviesse su Esposo Admeto Rei de Tetalia. Que el oraculo del fabuloso Apolo, dixo daria salud al Rei que estava muy enfermo, como alguno en su lugar muriesse. Y la misma Porcia, sabiendo la muerte que dieron à Bruto en los campos Filipicos, no hallando yerro con que matarle, se comió vnas ascuas, y le matò, imitando en acción tan amorosa, y sin segunda à Mareo Caton su Padre. En fuego muere la que vivió abraçada en fuego de amor de Bruto.

La conjuracion era de muchos. Y aunque

que el hecho de matar al Cesar era feo; mas hecha la resolucion fuera mayor el daño de la resulta. Quando todo vn Senado se conjura i remediable presume el suceso. Pocas vezes la plebe empeñada dexa de obrar la conspiracion. Que será vna congregacion autorizada? Si retrocediendo a mas de echar en plaza la fealdad de la traicion, mostrara la flaqueza de su poder. Si flaqueara Bruto, no por esto dexara de efectuarse, que eran sesenta los conspirados para la alevosia, y el quedara con la tacha de cobarde, è inconstante.

Infundiòle tantos brios la accion de Porcia, que en ellos se calificò la retorica de vn amor verdadero. Deviò el Senado a la viva, y sangrienta persuasion de Porcia, quanto empeçò Bruto persuadido, de Porcia. El primero siempre haze mas en solo intentar, que en executar los otros.

Sacò de casa Bruto à Iulio Cesar, acompañandole al Senado. Quien le dixera al

Cesar que vna muger fomentò la traicion. Bien lo creyera. Dexòse llevar Cesar. Nadie se dexa llevar mas facilmente, que el que llevado de su animo real y sano, no sabe llevar al riesgo à otros. El que està mas ageno de rezelar de otro la alevosia, es el que no la sabe hazer.

Por sus pies se fue a la muerte, sin que le librasen los agueros del vaticinante Espurina, los sueños sangrientos de Calpurnia, el astuto memorial de Artemidoro; la turbacion de Cimbro Julio, la errada herida de vno de los Cascas, veinte y dos puñaladas que no eran mortales, rindiendo la vida a vna sola que le atravesò el pecho. Quien duda fue del mas beneficiado. En el golfo de su misma sangre diò à pique la nave mas prospera. Toda vna muerte de Cesar se deviò, à la fineza prodigiola de Porcia.

No haze la traicion de Bruto traidor al cariño de Porcia; quando en ella es tan primorosa lealtad. No dava alientos a la alevosia la herida, sino al empeño. El
amor

amor perfecto , no se arma de reparos.
Quien ama como deve amar, emprende
la temeridad con ardimiento. No se le
puso por delante a Porcia, sino el blason
de hazaña tan ruidosa. Quiso tener parte
en el delito como pudo, por entrar
igual a la parte de la gloria de su marido,
como a la de la pena, si se errara. Y cõ
todo, aunque la eleccion fue errada, el
valor del cariño acertadissimo. Ella amò
quanto supo amar. Notese en su vida, admirese
en su muerte. Que se hizieron las Porcias?

ACIERTO XIV.

¶ Viò el Emperador Adriano
que un criado suyo publicamente
se passeava al lado de unos Senadores
en el patio de Palacio. Mandò a otro criado,
le diese una bo-

27 *Aciertos celebrados
fetada, y en su nombre le dixesse:
Que dexasse de hazerse igual cõ
los hombres a quien podia ser-
vir. Con Elio Estarciano de ve la
buena Politica alabar tanta en-
señanza.*

DISCURSO.

NO ai monstro que no aya nacido de
la ambicion de la honra. Que despe-
ños no ocasionò el desordenado apetito
de la estimacion? En quien se veè el de-
seo à lo lustroso, y grande en su esfera,
deyesele el deseo de que logre el digno
fin de su esperança. Que apoyos no ha-
llarà el Soldado que aspira a la gineza?
Quien no haze irrision, si aspirara de la
pica ascender sin medios, à lo vltimo de
vn baston? El labrador en su fatiga, el ofi-
cial en su trabajo, si anela a ser el mayor
de

de los de su orden, sin primor, y con la inteligencia de su arte, engendra odio, buldante todos, conjuranse contra el los abatimientos; y esto es en su distrito. No fuera demencia conocida, si de misero oficial pretendiera passarse à Cavallero? Llorelo la experiencia; paguelo el abuso, quando no bastan los encarmientos. Apague la sed de la primera fama, la fama que es del brazo de cada vno. No es dadiva distribuida de la fortuna, la desigualdad: es violencia de la ambicion. No es el camino de hazerte estimar, el de igualarse con los Supremos. Con que gozo te sube llamado al puesto. Con que dolor, y verguença queda el notado por introduzido al asiento que no le toca. Qual quedará el despoßeido? Aude el bueno con los buenos, no se hombree cõ los que son mejores. Que parecerá el malo entre ellos? Y siendo bueno entre sus iguales, parecerá malo entre los que no lo son.

Tenia el Emperador Adriano en su

E 4

el:

estimacion casi por iguales a los Senadores, compañeros en la administracion de la justicia. Son los ojos de la Cabeça moral, los ministros; y vn criado de Adriano se les iguala. En el patio de Palacio se la dea con ellos: miren en q̄ retiro, fino à los ojos del Pueblo que embidiosos pudiera aspirar à lo mesmo, cō los pretextos de q̄ no era menos; poderoso motivo en la plebe ignorate. Atajò el daño el remedio; q̄ sin duda si consintiera tal desigualdad el Emperador, podia temerse vna cōfusión.

Que mas delito, que ombrearle vn particular con los hōbres de grande punto. Haze disonancia en secreto: es detahago en publico. Esta desigualdad ha introduzido la flogedad del cōsentimiento, barajando a los hōbres de baxa suerte, cō los de mayor; que de azares, q̄ de encuentros no han resultado, de que se han visto las perdidas de los mayores caudales, casado la estimaciō de lo grande cō lo plebeyo.

Deve con el superior hazer el inferior vanidad de desigual. El reconocimiento

que tiene su juicio ha de confirmar con el exterior rendimiento.

Mandò Adriano castigar à su criado, no fue injusticia en culpa tã perniciosa. En la misma publicidad executa el castigo; no lo fuera en secreto. Los castigos q̄ se dàn por satisfaciõ, no cùplẽ, sino se vè.

Muchos criados ai mejores q̄ sus amos, no es razon esta para igualarte con ellos; ni lo fuera, si se trocara la suerte, que es mas; y passara el amo a ser criado. Factibles baibenes de la dicha, y desdicha.

Poco importa honre la naturaleza cõ sus gracias, a quien no honra la fortuna cõ sus dones. Como el criado q̄ vive a costa del amo deve reconocer su grado inferior. Devã los subditos q̄ vivẽ cõ la administraciõ de la justicia, reconocerse inferiores à los ministros distribuidores della.

Reconociò Adriano en los Senadores la apacibilidad, y consentimiẽto, por ser criado suyo. La misma ateciõ provocò al Emperador à la demonstracion q̄ hizo. La diferècia en los puestos, es pregõ mudode
la

la dignidad. Quien viera al criado hablando con ellos, y passeandose igualmente, le juzgara Senador. Que pocas prendas tiene de ministro el que se equivoca con el hombre muy particular. Noble fue el deseo de su estimacion, pero desordenado. Altos fueron los pensamientos, la accion en lo desacertado baxa. Confirmò este error la bofetada que mandò darle Adriano, dandole en rostro la misma accion imprudente a que su desvanecimiento hizo cara.

ACIERTO XV.

¶ Llegò a un amigo suyo un Ciciliano con señales grandes de sentimiento, y dolor. Preguntòle el otro que tenia. Respondiò el afligido; que su muger se a via ahorcado de una higuera que tenia en

el

de la Antiquedad. 77

el huertecillo de su casa. Apenas el amigo oyò tan rara ventura se arrojò, y le dixo: Amigo, por Dios te ruego que me des de este arbol con que plantar otro en mi huerta. Rielo Ciceron, y no es chiste para menos.

DISCURSO.

EN el Error treze se escandeze el Autor de los Errores contra las mugeres casadas. Epitafios las llama de sus maridos. Baldona en ellas la fineza confirmada con tan heroicoy apoyos. Aqui las alaba sin duda porque se ahorcan. De vn mal ya remediado se duele, y a vn cariño esforcado calumnia. La desesperada le parece buena: la atenta, y prevenida, Porcia mala. Como estava entre dos mugeres pegòle la mudança.

El

El marido a quien se le ahorcò su mu-
ger, con el consentimiento de caso tan ra-
ro, bien manifesta el cariño. Busca el ma-
yor consuelo, q̄ busca à vn amigo. Grãde
pena le afligia. Por grande tuvo la perdi-
da. No ai teloro como vna muger, si acier-
ta a salir buena. Quiẽ llevaria a la higue-
ra a esta muger. No fue arbol de vida, al-
guna serpiente la engañò. Sin duda fue
el verdugo su misma curiosidad. Que de
inocencias mueren a sus maaos. Luego
luego lastimòse del caso el otro amigo.
Natural efeto de la primera informa-
cion.

Templòse la cõpasion sabiẽdo q̄ la des-
dichada se diò voluntariamẽte la muer-
te. Sino q̄ coraçõ puede resistir golpe q̄ a
todos parece alivio, y es fracaso? Verdad
sea q̄ la muerte de quiẽ se la busca, no ha
de lastimar. Despues de cõpadecido, riò
mucho. Siẽpre paran en risa llantos mal
fundados, y cõtrahechos. Pídele a su ami-
go el viudo le dè de la higuera horea de
mugeres propias, para plantar en su casa.

Si

Si reparò en la embidiola peticiõ, iriasle como por la mano el sentimiento.

Esta muger se ahorcò sin q̄ ni para que. Su marido no la mata. Que aya mugeres q̄ se matè. Su pecado, ò alguna locura la dieron muerte. Muger mala, y loca bien està muerta. Si se mata por vengarle de la mala vida que le diò su marido, donaire tuvo en la vengança.

Aunque la possessiõ, y el gozo del bien suele ser causa de la variedad, y mudanças; en ninguno de estos Sicilianos se nota culpa, ni aũ desseo. Al marido sus afficciones le apoyã. Al amigo la misma chãça. Sino adviertale la ridicula saña contra su muger viva, pues avia de plãtar la higuera, y esperar hasta q̄ pudiera robusta sustentar la pesada carga de vna mala muger propia. Cõtra quien es el duelo del Autor de los Errores? La muger ella se ahorcò; el marido de sentimiento casi hizo lo mismo. El amigo no hablò de veras.

Todas las mugeres son coronas de los maridos. La buena del mas feliz Imperio.

80 *Aciertos celebrados*

rio. La mala del martirio. No ai corona sin pūtas, ni rosa sin espinas. Ai alaja mas sobrada que vna muger impertinēte? No es vn trasto embaraçoso de la casa? Pues que si puede preciarle de honrada, con vna virtud quiere ahogar muchos vicios. Muchos malos han governado bien. No està anexa la politica del buē gobierno à la templanza. Muchos buenos han perdido muchas Republicas. La Politica mas segura (quien lo puede negar) es la mas santa.

Vna muger con entendimiento, es el Sol de su casa. Conserva la quietud, ciñe la demasia. En su familia haze amable la seruidumbre. Restaura las perdidas, suple los desordenes. Lleva en palmas al marido, oculta la defazon. Ella en la enfermedad es la salud cierta. La que no lo tiene, y es contumaz, y pependenciera. Si rica, es vn severo Fiscal de los malogros; criminalmente acusa en el pleito civil. Si vana, vn moledero continuo. Si melindrosa, polilla eterna. Mui en orden irà lo

eco-

economico de su casa , si hueda de la
fuya , aunque no del coche , ni de las age-
nas. La seruidúbre de los criados es vna
aspera esclavitud. Conviertense los ren-
dimientos de los hijos , en desahogos ; los
desconuelos del marido , en despechos.
A sus perdidas añade las mayores rui-
nas. Los que en él no fueron intentos , los
jura evidencias. Sospechosa del aire , fun-
da en el aire sus devaneos. En la mayor
salud es enfermedad incurable. Es en el
mar alborotado de sus ignorancias , vna
nave sin velas , y con muchas jarcias. La
casa que es para el marido en el remo de
sus afanes el puerto seguro , es vn golfo
alterado. Ai tempestad mas furiosa , que
vna muger de recia condicion ? Esposas
son de yerro , no gustosos lazos. Esclavi-
tud fuerte. El esclavo puede mudar de se-
ñor. El marido no de muger. La vnion
verdadera , y estable , es la conformidad
de voluntades. Que de lazos matrimonia-
les apartan mas que vnen. Vn brazo , si se
debilita , y quiebra , de que sirve ? Confer-
vale

vase por adorno exterior del cuerpo; muchas mugeres sirven no mas que para adorno.

ACIERTO XVI.

¶ Tenia Julio Cesar un cavallo, que no sufría sobre sí à otro que à él. Era monstruoso, parecian sus pies de hombre. Estimèle tanto el Cesar, que assi como murió, le hizo un Sepulcro sumptuoso delante del Templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio.

DISCURSO.

Hombre que se parece a Bruto, no merece sepulcro para enterrarse. Bruto que

de la Antiquedad.

que se parece à hombre, no solo le tu
pero pongaie al vmbra! del Templ
la mayor Diota. No solo fue honr
del hombre el Cesar, sino de la que sic
fiera. le le pudo parecer en algo. Que
obrava con entendimiento el Cavallo,
otro Cavallo lo dirà: Que lo parecia,
diràn todos los hombres. Ajustarse al fi
no como ningun otro Cavallo se ajustò
No sufrir a tiro, que al Cesar por lo me
dos el solo lo hizo. Sea solo èl el celebra
do. Mucho se arrima à entendimiento la
docilidad. Que velando el Gallo, zelan
do el Toros, sufriendo incansable el Ca
mello, torcando infatigable el viento. la
avé con los remos de sus alas, no merez
can agradecimientos; es porque cumplen
como todos, lo servicial de la naturaleza.
Ni à este Cavallo se le deviera, si obede
ciera à qualquiera mano. Alguna grati
tud le deve Julio, porque todos los demas
le suvieran de pesadumbre, y solo el de
gustosa, y ligera carga. Esta no es leal
dad? Esta es solo costumbre? Este no es

F amo

83
nga
o de
ador
ndo
o

84 *Aciertos celebrados*

amoroso, y respetoso infinito? Si obedecer el hōbre vn precepto declarado merece premio, que merecerà vn bruto obediente à vn ademan pronto, al menor movimiento del Cesar?

No sufre sobre si el Cavallo a otro que a Julio: No sufra sobre si la tierra a otro sepultado, que al Cavallo de Julio. Al que ca vida no fue como los demas, hagalele en su parte lo que con los demas no le hizo. Que de vezes por obediente escapò al Cesar de los rielgos su Cavallo? Quantas le defendiò la vida en tantas amenazas muertes? Con que le hizo immortal. Sea igual el retoro, haziendole inmortal en la duracion de vn suntuoso sepulcro.

• Doi (y es falso) que no puede aver agradecimiento en el bruto. Pudo faltar en el Cesar, que no era Cavallo? No se le ha de singularizar, aun entre los animales, a quien obra bien, de quien obra mal?

• No manda Julio labrarle sepulcro al Cavallo por hermoso; ni por hermoso fue

de la Antiquedad. 85

fue valiente, generoso, y aplicado; no le quitò lo obediente lo feroz, ni el aplauso. La estraña ferocidad, es despertador de la mayor admiracion.

No es esta en vn bruto imperfeccion, es gala de su ardiente corage. Si por fiereza exterior se huviera de juzgar la interior habilidad, que de sabios se tuvieran por ignorantes.

El reparo de que enterrado el Cavallo daria mal olor, no es politico. Que le tienen mejor los Cavallos sin enterrar? Demas que de la prolija vanidad del Cesar, q̄ la puso en la memoria deste, biẽ se puede creer le vngiria cõ preciosos aromas, y los marmoles de tan costoso sepulcro, no serian tan porosos, y senzillos. Padezca el porfido el buril, hierva el metal, suden los hombres, quando el que es señor de vn mundo pone su gusto en eternizar a vn bruto tan generoso.

Hasta en el sitio que escoge, se conoce la estimacion que hizo deste bruto. Y así por ser preda de su mayor aprecio, la po-

86 *Aciertos celebrados*

ne à los pies de la Diosa Venus. Quien sacri-
fica su gusto, facilmente se sacrificarà
a si. En esta accion diò muestras Cesar de
la adoracion que tenia à tan grande Dio-
sa en su estimacion, aunque errada. Era
el Cavallo milagro de la naturaleza en
la semejança que hazia al hombre, y por
despojo le cuelga delante de su Templo
en la vrna magestuosa.

ACIERTO XVII.

¶ *Anaxoras Filosofo famoso,*
respondiò, a quien le dixo a via
muerto un hijo suyo: Bien sabia
yo que le engendrà mortal. Dio-
genes Laercio lo dize, y todos lo
alaban.

DIS

DISCURSO.

GRande trabajo le costó a este hombre ocultar su dolor. Y creció el valor, cō el mayor sentimiento. Son propiedades de la naturaleza el gozo, la tristeza, el deseo, el temor, la iracundia, y otras; segun el imprudente se dexa arrebatat des- templadamente de sus afectos, mas parecen enfermedades que postran, que partes que le cōponen. Quien dize, no nazca con ira el Tigre, con miedo el Venado, con veneno el Alpid: y que aun en esto nos hemos de parecer à los brutos? No ai vna razon que enfrene a la ira, destierre al miedo, ajuste al deseo, temple al gozo, modere a la tristeza? Quanto la naturaleza dió a cada animal de por sí, lo mejoró en el hombre. Dió en bruto, a los brutos sus propiedades; puliolas en el hombre con su divino buril, y las que en ellos eran piedras toscas, se vieron en el luzir terfos diamantes.

F 3

Qui

Quiso parecer Anaxgoras insensible, no lo quiso ser, que la piedra lo es y lo parece. No el hombre prudente, cuya propiedad es el sufrimiento. El valor mas hidalgo, es, el que no se empuja con los golpes de vna pena. Pareciera hóbrec, si vna nueva repentina le destemplara. Pareció sabio, en lo mas dificultoso. Sintió el dolor, y no lo asomò al semblante. O, suma cordura, quien como te venera, te imitara! Que enemigos no venció la serenidad exterior de vn animo conforme? Quantas vezes fue mas valiente la conformidad, que la espada? Ardid tan logrado, como dispuesto.

Son los hijos, pedazos del coraçon; hazese de preciso grande sentimiento, al romperse. Y a tener los padres su coraçon en la mano, no dudo sino que no pudieran dissimular el sentimiento. De no dexarle arrebatat del dolor imprudente, no se infiere desamor a los hijos. Tanto te amo, quanto me cuestas. De mas noble precio es el sentimiento de coraçon,
que

que se ahoga en el pecho, que el que se desahoga en exclamaciones. El Padre que con este compra a su hijo, mas se estima. Sentimientos cui los pocas veces dexa de ser hazañeras. Ai alguno que avare lucitado algun hijo por alçar descompuestas voces, melado se la barba, descompuesto en acciones, significado de pachos? El amor en el Padre, es natural; como no ha de ser natural el dolor en la muerte de vn hijo? Mas el Padre, que es Maestro de su hijo, no le ha de mostrar todo el cariño.

La prevención del daño venidero, es el bastimento del prudente, quanto mas eucerrare, tanto mas defenderà la plaza de los asaltos del enemigo; las baterias de vn grave dolor, no han de abrir brecha en la fortaleza de vn cuerdo. Ai cosa mas sabida, ni infalible, que la miseria de nuestra mortalidad? Nada suele estar mas lexos de la memoria, que lo que està mas à la vista. La costumbre borra al horror. En el sepulcro de nuestra fragilidad

Aciertos celebrados

Araxagoras el letrado fatal de la
horrible sentencia.

Al oír la muerte de su hijo se acordò
de que era mortal: Que dormida esta la
memoria; que despierto el golpe. Que-
xese aquel, a quien se le haze vna su-
zou. Que a gravio se le hazia al Filofoto:
Como ha de exclamar, ni escandzer,
viendo cumplir se el fallo de vna justicia;
y executar a su hijo, por la deuda comun
que devia a su naturaleza?

El padre bueno, mas quiere al hijo
muerto, que mulo. Mas le quilo en duda
muerto; que con la çogobra de su buena,
ò mala inclinacion. Es la niñez vn gusto-
so peligro; entretiene vista, y mata ima-
ginado el malogro. Tantos bienes tiene
cientos la vida, para estar bien hallado cõ
ellas. Famoso se hizo Anaxagoras (digalo
Laercio) en creer lo mas infalible, y en
mostrarle padre que enseña: ocultò el ca-
riño, no su valor. Manifestò su confor-
midad; y sintio mas, porque ex-
clamò menos.

ACIER-

ACIERTO XVIII.

¶ Atidimas fue famoso Representante. Agradados los Magistrados de la Republica, le levantaron Estatua en el teatro. Agradecido, en el pedestal èl mismo se escribió el titulo. Refiere lo Textor.

DISCURSO.

Comun dezir es, que la vida humana es vna comedia que representá todos los mortales, haziendo al vivo cada vno su papel. No merecerá vituperio el que hiziere con perfeccion el q̄ le toca. Y que cierto q̄ todas son jornadas aziá la muerte. Lo que en esta allusiva representació
ha

hazen todos; hazē en la comica algunos; pues quien bien representare en esta, no deve ser calumniado. Quien baldonò al diestro Pintor, que puso en la tabla cõ propios coloridos, la imagen del que pinta? Quien con mayor razon no alabará al Representante que con el vivo piezel de la voz palpable, y ocularmēte la retrata? La principal parte del Christiano Orador, no es la representaciõ? La eloquēcia en los libros està muerta; no vive en la lengua del Representante? El caso heroico leído, moverá à la imitacion, ò al escarmiento, como representado?

El Representante no es malo por Representante; aunque sea Representante malo; solo es malo porque no es bueno por sus costumbres. Y sino vease que siendo malo haze el papel de vn Santo en la Comedia, y no por esto es bueno. Y siendo bueno haze vn Tirano, y no por esto es Tirano. El Representante no gran gea el aplauso por lo q̄ es, sino por lo que dize; luego por lo que es, tampoco ha
de

de ser vituperado; agradecido si porque à muchos malos verfos, hizo buenos la buena representaciõ: Y no es mai malo quien sabe hazer de lo malo bueno. Que aplausos no han arrastrado verfos muy malos, dichos bien, que leidos han sido afluente del escarnio?

O señor, que haze vn Rei, y no lo es, y este es vn pesado engaño. Tãbiẽ haze vn Demonio, y viene à ser favorable, pues solo es representado. Si haze vn Rei, de Rei abaxo, solo èl lo parece, pues aun representado no deve ser rato malo. Y si haze vn Demonio presto no lo es, y se queda en buen Catolico, si lo es. Y tiene el gozo que el que soñò le arrebatavan, y se halla con sosiego en la cama.

No es mi intento alabar qualquiera representacion, sino la decẽte cõpuesta, y à quien solo se deve el nombre de buena como la de Astidimas, que se alçò cõ la immortalidad de que le labrassen vna estatua. Siendo el Representante perfecto, no està de su parte el mal exemplar; sino

de

de la del oyente, que juzga por gestos, y ademanes las acciones que requiere la buena representacion.

Es la polilla de la Republica el ozio; mejor fuera ocupar el tiempo en lo mejor. No puede estar siempre tirante el arco. Mejor es ocuparlo en lo indiferente que no es delito, q̄ no en lo malo. Antes este ocupado descanso, es necessario para volver sin fastidio à la ocupacion. Los instrumentos de este passatiempo, son los Representantes. Quien, pues, no los juzga por vtiles para algun alivio indiferente, si la representacion es decente, y honesta, sin lazos donde caiga la incauta juventud.

Que es gente inferior porque la plebe en el teatro los maltrata. Esto es confundir los aplausos, que son las voces, cō los silvos que dan à los Poetas; y esta no puede ser culpa del Representante.

Tambien los tachan en que pocos los acompañan. No se que nadie dexede acompañarlos por oírlos; quando para

oír,

oirlos los buscã todos. Que vãn solos, no van tan solos, si van vnos con otros; antes es para embidiada su comunicaciõ, pues van júros los que sen de vna facultad, cõ que podrãn, à mas de entenderse, ir la per ficionando. Y si cada vno de por si con su particular habilidad deleita, que harãn todos?

Que es vn confusso tropel, que de noche encomiendan a la memoria, lo que a la mañana ensayan, para' representarlo a la tarde. En esto se culpa, lo que todos los estudiosos deben hazer; porque assi nunca se les halla rato ocioso. Y tanto mas digno de alabança, quanto es en el empleo de su arte. Si assi obraran los demas en sus exercicios, no dieran al mundo tan imperfectas las obras. La mayor destreza pierde sus primores con la distracciõ, porque divertida la potencia cõ la suspension de lo que està executando, pierde las especies del original.

Que es gente pobre. Esta es su mayor alabança. No es la mas abatida, y mēdiga la sabiduria

Vna

Vna estatua mandan los Magistrados levantar en el teatro à Atidimas; tantas merecen los que fueren como él. Estos no son aplausos de la plebe. Todo vn Senado lo aprueba, y determina. El mismo en el pedestal escribe alabanças luyas. Quando de vano escriviera el título, no fuera vanidad culpable. Tantos son los que en vida se han visto levantar estatua? Aunque de las ruinas del derribado, muchas vezes se la fabrico preciosa el mismo que le derribo. Gravar él mismo su memoria, mas fue reciproca recompensa al Senado. Estima el agassajo, y haze al vivo el papel de agradecido. Y si es cierto que no al vivo cabal, ni muerto defectuoso, por no llegar hasta morir el tiempo de las alabanças. Atidimas fue hombre cabal, que vivo cogio el fruto, que nadie lo coge hasta despues de muerto.

ACIER;

ACIERTO XIX.

¶ Preguntando à Aristipio, Filosofo insigne, qual era la cosa mas digna en el mundo de estimacion. Respondiò: Vn hombre virtuoso, porque viviendo entre muchos malos, se quedava bueno. Estobeo lo cuenta, y solo por este dicho pudiera inmortalizarse

DISCURSO.

¶ Vieron los fabulosos Dioses à la virtud en lo mas alto de vna fragossa montaña; dando à entender, que aun para verle, no todos los ojos lo avian de alcãçar. Y todos con dificultad inaccesible, aunq̃ tengã la vista mas despavilada. El sudor,
el

el afan, lo imposible, casi enseñavan erã
 precisos medios para conseguirla des-
 pues de fatiga larga. El camino era vn la-
 berinto; estrecha la senda; suma la distã-
 cia. Acobardate el hombre con lo facil,
 sino le arma al deseo. Las cosas hechas,
 no brindan à su apetito, que harà lo por
 hazer. Es la virtud vna constancia de
 animo; es inconstante la fragilidad hu-
 mana.

Haze la virtud à los q̄ la tienen dignos
 de estimacion. Quando la estimacion no
 le dà brios al hombre, de que es tan aman-
 re, mal podrá la aspereza de la virtud.

Los Romanos pusieron la casa de la
 honra, mas adentro del templo de la vir-
 tud; juzgando, que cõ el anhelo inato de
 llegar à la estimacion, passarian necessa-
 riamente a unue de paso, por la virtud
 venerada por Dios. Cogieronlos como
 por industria, conociendo la aversion
 de la naturaleza; tomando al deseo de la
 honra por añagaza.

Es la virtud vna oposicion al vicio. se-
 gun

gùn Horacio. El hombre vive conaturalizado con él. Aristoteles la llama agregado de bienes. Con nada està peor el hombre, que con lo que le està mejor.

Natural es en Dios, por su Essencia Divina, poder criar. Y sus obras no dexã de admirar al Cielo, à la tierra, y a los abismos, aunque le son tan naturales. Natural es al hombre la virtud, que es don de Dios, y Dios no dà violencias. No por esto el hombre virtuoso dexarà de ser admirado. Lo extraño no admira, sino espanta.

Nació el hombre para el Cielo. Y este, dize el Apostol, con fuerça se alcanza. Sin la virtud no fuera el hombre perfecto. No ai perfeccion sin dificultad. Siempre parecieron por la repugnancia en el hombre las virtudes, forasteras; y Ciudadanos, los vicios. La razon siempre anduvo arrastrada, y pechera. El apetito tiene el mando, y el palo. Que hermosa amaneciò la gracia; que presto anochecieron sus luzes. Con que brios se desco-

llò la virtud, como se los cortò vn an-
tojo.

Que glorias fueran las de Alexandro,
Temistocles, Epaminondas? Que triun-
fos los de los Cesares, Anibales, Carlos
Quintos, si fueran las empresas faciles?
La dificultad los hizo admirables. Quien
hizo al Pastorcillo merecedor de la hija
del Rei Saul, no el prevenir las piedras,
no el manejar diestro la honda, no matar
al incauto paxarrillo. Si al Gigante cleo-
llo en los valles, torre en los montes,
monstro en las fieras, formidable fiera
entre los hombres.

Ser bueno entre los buenos, no es vir-
tud? Ser bueno entre los malos que serà?
Que arrulle la paloma entre palomas,
vaya! Que arrulle entre rapantes Gavi-
lanes, no es maravilla? Que el laurel ver-
de corona del prado, como de las sienes
Imperiales, viva orgulloso entre las plan-
tas que con el tiempo se marchitan, pro-
digio es notable. Mas que viva essento
del fuego, sin que pueda desojarle la le;

son

lion del rayo, no solo es prodigio, sino admirable privilegio. Que viva sereno en la paz el coraçon; bueno es. Que arrostre con la misma serenidad à la tormenta que al gusto; que serà? Estar en los trabajos tan en si, como si estuvieran distantes; no es valor? Saber gozar de las prosperidades, como peligros; de los infortunios como seguridades, no es cordura? Hazer en medio del borrascoso golfo estable puerto; no es heroica hazaña? Preservarse en el despeño; no es Christiana sagazidad? Hallar triaca saludable, entre los aspides venenosos; no es sabia industria? Todos estos; no son divinos efectos de la mas consumada, y alta perfeccion? Luego no solo por ser la virtud lo mas arduo, es el virtuoto la cosa de mayor estimacion del mudo; sino la mas perfecta, y divina; si entre los malos es bueno, como paloma que arrulla amoroso à la hermosura de la virtud. Como laurel, librandose de los rayos del vicio. Como serenidad, que destierra las tempestades

des del enemigo comun. Como esforçado, que desestima al trabajo. Como cuerdo, a quien no le empezen las adversidades. Como Piloto diestro, que se escapa de las tormentas del baiben. Como sagaz, que se resiste à la caída. Como sabio, que entienda los filos por donde ha de herir a su contrario.

ACIERTO XX.

¶ Viò Dario antes de ser Rey en un grande concurso à Silofonse, hombre poderoso, que llevaba un capote de campaña rico, y de costoso artificio. Conociò Silofonse en la atencion de Dario, lo mirava con deseo. Assi como se aparto del concurso se lo rimbìò. Por entonces

de la Antiquedad. 103
ces no le agradecio el gusto: hi Zolo
quando llegò a ser Rei, dandole la
Isla de Samo, donde a via nazi-
do. E scribelo Estrabon por exem-
plo grande de agradeZimiento.

DISCURSO.

Los beneficios que se dan con fin de recompensa, son ventas. Hazer el beneficio por el retorno, es dar a logro. Es hijo el beneficio legitimamente de la divinidad: No tiene principio de que naze, ni fin porque se haze, ni por si puede errar. Aunque al beneficio le salga à recibir la necesidad, y le eche en olvido la ingratitud, siempre queda en ser sin menoscabo. Es univoco el beneficio, y la limosna: No se dà à quien se dà; ni el demerito de quien la recibe la desluzo.

Grave delito es ser ingrato; es lo peor

Ga del

del hombre entre quanto puede hallarsele malo. Ser bruto, el que no agradece; no es mucho, que no todos los brutos son ingratos. El agradecimiento es dueño de todo lo criado: y saca de la esclavitud en que le puso el beneficio.

Silofonte dio su capa rica a Dario; mostró el desinterés dandola, sin que Dario la pidiese. O que la pedian los ojos. El interesado, aun no oye los alaridos de la necesidad, mal mira a quien no habla. Desapropióle, no solo de la gala en lo costoso del capote, sino del abrigo que le daba. Dadiva de buen aire fue; pues aun tiempo mortificò su gusto, y su interes; sin la añagaza del retorno, y sin la espuela del mandato, que siendo de Dario pasarse de voluntad à obediencia forçosa.

No paga Dario el presente, así como lo recibe. No quiso que el don de Silofonte pareciera vendido, recibiendo à la tra vista la satisfacion. Pagale con no pagarle luego. Ayuda a que parezca de sin-

terefado, dando con la dilacion de la paga mayor lustre al beneficio.

Si bien no tardò, ni echò en olvido Dario el retorno. Fue no tener por entonces galardò digno à su persona; y sobre agraviar el agastajo de Silofonte, pagandole prontamente, no avia de hazerse assi el desaire de quedar mal. No era aun Dario Rei; y no era disculpa no serlo para dar algo. Y no es dadiva algo, decente à quiè se està perdigando para Rei. La carga de ser agradecido, no es pesada; aligerala la memoria del beneficio recebido, y assi biè pudierò sin abrumarse llevarla aquel breve tiempo los ombros de Dario.

Dar en ocasion vna cinta, no es dar à la necesidad, sino al antojo. Dadivas q se caende maduras, no se deven al dueño, sino al tiempo. Vn beneficio grande, conquistado a diligencias, se deve a la fuerça. El mayor, dado sin sazon; menor es que el mas pequeño, echo à tiempo.

La fortuna de Dario no necesitò de la rica cobertera; apetecieronla los ojos;

desnuddòse della la liberalidad de Silofonte; y vino vn vassallo à vestir al antojo de Dario, con gala de tan poca monta, y de tanta estimacion, por hazerse à tiempo. Notablemente llenò el gusto de Dario, la dadiva de Silofonte; pues los ojos mismos que deslearon el capote, serenos, y arentos, puestos en la altura de Rei, le divisan, y juzgan por beneficio, y entonces le agradecen por grande. Y no muda la soberania de mayor fortuna el conocimiento del que recibì el agassajo en menor.

De igual a igual deve ser mayor el retorno, que el beneficio; ò menor, para que parezca agradecimiento, y no paga. Dar por vna alaja de poca estima toda su hazièda; es prodigalidad, es desperdicio. Desigualdad suma avia entre Dario, y Silofonte, no pudo dar menos de lo que recibì Dario, que era Superior. Ni dar, siendo Rei, vna Isla, fue desperdicio, que siempre le quedò el brazo lano à Monarca tan poderoso.

Ex.

Excesivo fue el don; fue de Rei à vassallo. La Isla de Samo Patria de Silofonte, es la recompensa de vna capa. Los premios (ello se dize) han de ser mayores, que los servicios. Premio fue el exceso de tanta dadiva, de servicio tan pequeño, de afecto tan grande, de agasajo tan en sazón. Tenga Silofonte en la Isla de Samo absoluto dominio; mande a hombres, quien sabe mandarle a si, y ser dueño absoluto de su aperito; privádole de su gusto, por satisfazer al ageno.

ACIERTO XXI.

¶ Diogenes Cinico estava tomando el Sol. Passó el Emperador Alexandro, apeòse, llegòse à el, di xole apareible, si queria algo. Respondió: Que no me quiteis el Sol. Ciceron lo pondera.

DIS-

DISCURSO.

TAn natural deve ser en el Principe ha-
 zer mercedes , en quanto Principe,
 como raciocinar en quãto hombre. Aun
 Dios se llama Dios , porque dà. Lo que
 en los demas, dar por dar, es gracia; en el
 Monarca deve ser obligacion. En el par-
 ticular hazer vna gracia , à quien no la
 merece, es delito. Dexarla de hazer , es
 culpa en el Principe, por la parte de be-
 neficiar. Cada dia sale el Sol sobre los jus-
 tos , como sobre los que no lo son. Es el
 Principe el Sol de sus Republicas.

Porque se ha de dezir fue excesso, el
 favor que hizo Alexandro à Diogenes,
 tã merecedor de todos; Oraculo, y Maes-
 tro vniversal de la sabiduria , assi su-
 yo, como de aquel siglo. De quien refiere
 Ecatò , dezia el mismo Emperador , q̃ à
 no ser Alexandro, quisera ser Diogenes.

Del cavallo se apea, à el se acerca, y le

prea

pregũta, si queria algo, y dà por respuesta. Que no me quiteis el Sol. Buerror responder à proposito? Que pretende Alexandro darle. El que de naturaleza es liberal, haze pretension para que le pidan, como el pretendiente para que le den. Y assi Diogenes para agassajar à Alexandro por el lado de su mayor gusto altamente sabio, no le pide merced nueva, que era Filosofo contento solo con lo que escafamente le dava la naturaleza, y para no pedirle como tal, no le pide. Y para no desairarle, le pide, no le quite. No dà poco, quien pudiendo quitar mucho, no quita nada. Tenia Diogenes derecho adquirido al calor del Sol, que le tiene al beneficio quien le sabe agradecer. Todo su aliẽto reduzido a aquella estrechez, le viene del Sol; su abrigo le conserva la vida; Alexandro le embaraza el efeto de su influencia; no puede por otra parte Alexandro darle la vida; que no pueden darla los Reyes; luego estorvarle, era quitarle; no quitarle, hazerle vn beneficio.

Bue-

Bueno es tenga este Filósofo librada su conservaciõ, y comodidad en que el Sol le caliente, y querer que Alexandro le agassaje, quando le quita lo necessario. Alli hazia Diogenes papel de superior, que era el buscado. No pueden las acciones de los Maestros tacharse facilmente por groseras. Y menos las de aquellos Filósofos, cuyo Magisterio se ostentava, en la estrañeza, haziendo vanidad de su mayor vanidad, fundando su mayor autoridad en su mayor soberania. Quiso Diogenes, ya que esto fuera, faltar primero à lo cortes, que à lo Maestro. Y puesto que Alexandro le iguala tanto à si, pagale Diogenes vna llaneza, con vna familiaridad. Vn agassajo, con vn documento. En señale Diogenes, era primero el Sol que Alexandro, à quien no solo mira cara à cara, mas le venera (aunque fallamente) por Dios. Suelen parecer grosserias las atenciones à lo divino, à vista de lo real humano, siẽdo caduco. Que poco vencio al desengaño de Diogenes, la adulacion.

His.

Hizo Diogenes grande aprecio de sus estudios, quiẽ no haze empeño en lo que haze, de autorizado obra. Viõse venerado del mundo, agasajado, y honrado de Alexandro, y quiso dar à entender al Emperador la superioridad del Sol, mudo, y poderoso, dechado de Principes. Como à dicipulo suyo le propone delante el exẽplar, à su lado le pone, al Sol le encara, sus virtudes le enseña, y assi le dize.

Mirad, ò señor, quan hermoso objeto es el Sol. El agrado del Principe ha de ser el bláco de sus Reinos. Que luziẽte bládon del Cielo; q̃ es verle rayar en los montes, ilustrarlo todo, brillar en las aguas, y magestuoso en ordenados giros à tornos visitar la tierra. No avia de aver vassallo, que no huviẽsse visto la cara à su Rey, mal se puede adorar con los ojos de la feal de la tierra. Atended, que obediente, aunque soberano obedece à su destino. El mayor Monarca ha de ser el mas justo, crece con la dignidad la obligacion. Ved, que vigilante aviva las pláras: Igual
men;

mente la solicitud, y el beneficio afirman la lealtad, y dan vida al vasallo. Con templad que alto teñorca los profundos, incantable registra, puntual asiste, da diuoso fecunda, de su teretado reparte, mayor Monarca lo respetan todos, aun lo minimo no se le oculta; las tinieblas de tierra, las estrellas desluzen. No han de luzir à vista del Sol, que fuera confusio. Aprended que el mas indigno retiro no desdena. Porq̃ si el pobre es la mas viva imagen de Dios, ha de ser el mas desvalido, y olvidado? Imitad, ò Alexandro, su celestial gobierno: todo lo hazed como el Sol, que franco derrama beneficios, de nada se obliga, y de todos se grangea, à todo se ajusta, ablanda, y endureze. Los dos exes en que se ha de mover el armotico globo de vuestro gobierno sean la misericordia, y la justicia. Notad, q̃ de la misma luz, por no publicar el beneficio quando lo dà, parece necessita. Vistoto haze alarde en la campaña en el espejo del arroyo imperceptible se retrata. Al mismo

mo

mo tiempo que favoroze, tēpla el favor: pues nadie priva, y todos gozã. Los ojos que reciben su luz para ver, aunque le ven, no le penetrã. La m̄yor humanidad haze al Principe divino. Con todo deve tener puerta à que no aya llave q̄ haga. Advertid, que el es la general causa de tanto producido efecto de la tierra. Tomad Emperador invicto; de sus luzes, el luzimiento; de su calor, el abrigo; de su actividad, las obras; de su cōtinuaciō, los beneficios; de su Magestad, el respeto; de su alteza, la soberania; de su solitud, la humanidad; asistid de dia, y sea luz mui vuestra la q̄ substituya por vos denoche. Nunca falten à vuestros vassallos las reales influencias, q̄ viven con los alientos de las mercedes, y mueren no asistidos à las manos de vn despecho.

ACIERTO XXII.

¶ *La Reina de los Assirios,*
Se.

Semiramis, hizo sobre la puerta principal de la Ciudad de Babilonia un Sepulcro, y viendolo acabado, dio a entender era para enterrarse en él. Esta accion la celebra Erodoto, como de muger desengañada, y todos la de ven admirar.

DISCURSO.

A Laba Erodoto esta accion, por grande; no porque la hiziese una muger de señalada virtud. Eltrañala por hallar un desengaño entre tanto vicio. Es como quiera la enseñanza de saber morir en vida? Que sera en una persona Real, a quien nunca le atre. e el verdadero conocimiento? De quien huye lo infalible, y a quien teme el ayto. desengañado. Y

mas

más de vna muger Reina olvidada con el señorio de si misma. En esta, pues, campea mas, lo q̄ en ella se cree menos. Puede ser vn delito, causa de vn desengaño; de vn homicidio, efeto vn escarmiento; de vna mala mano, vn beneficio; de vn vicio, vna virtud; de vna ignorancia, vn buen docum̄to. Con mas exemplares sacros, y profanos se pueden llenar los libros, que de letras.

Semiramis era mala: Y peores q̄ ella dexaron obradas acciones grandes, desengaños ciertos, que hã sido en la escuela de la virtud, famosos documentos. No es disculpa del bueno, no hazer vna accion buena, porque vn malo la execute, y vn profano le aconseje. Ni obligacion para hazer vna mala, porque vn bueno la haga. El buen fin de la obra, no naze de quien la aconseja, sino de quien la haze. Aunque ella sea aborto de segunda intencion, puede legitimarla el buen v̄so: Por inmundos arcaduzes se cõduzen claras aguas; de la retama amarga, entrefa;

H

ca

ca la solícita abeja la dulçura. Del mas porçoso veneno, seapura la mas salu-
dable triaca. La misma luz que abraça,
alumbra. Porq̃ no ha de ser bueno vn dia
mante precioso, en vn engaste malo? En-
tregada estava Semiramis a sus vicios;
dormida à la virtud, y diò à sus vassallos
en su sepulcro el despertador de q̃ eran,
como ella, mortales. En la pared del mu-
ro puso el relox de sol de tu hermoluta,
señalando la mano de tu advertencia, en
el circulo de sus varios sucesos, por la
raya incierta de la vida, su hora en el
punto cierto de su muerte.

Hazer vanidad de que era tierra, no fue
mucha vanidad, bien solida verdad era.
Y si de la verdad creida de todos, vene-
rada de pocos, de que era nada, hizo va-
nidad, siendo Reina, no fue tan ma-
la Semiramis. Mucho es que estender
el brazo Mucio Cebola, no encoger-
lo constante, abrararlo valeroso, no
parezca valerosa constancia? Ni que Se-
miramis labrando se sepultura en vida,

no

no aya de parecer, si quiera en esto, de-
fengañada.

No pudo desconfiar de sus hijos le hizie-
ran grã. e sepulcro para su cadaver; con
q̃ por esta parte segura estava desta eter-
nizada estimacion, y assi labrarle ella
misma, fue de engañõ, y no desconfiãça.
Por grande de engañõ se tiene, crean los
Reyes son Representantes, y q̃ acabado
el papel de reinar, entiendan se han de
convertir en ceniza, como el mas plebe-
yo. Semiramis no aguardò à acabar su pa-
pel, en medio de la mayor representacion
de Reina, no solo creyò que avia de ser
polvo, sino que actualmente lo era; y assi
como tenia Palacio para su vivienda,
hizo caxa para el polvo de su cuerpo.

Obrò Semiramis en esta accion cõ tan-
to de engañõ; que no solo creyò avia de
morir su cuerpo, para que hizo el sepul-
cro; mas creyò que sus hazañas erã mas
de la fortuna, que de su valor. Este si que
es primoroso de engañõ. Fue Semiramis
terror del contrario, y señaladamente

defensora famosa de sus muros; y en sus muros a vista de sus heroicas hazañas se puso à si misma la higa de q̄ era mortal. Allí servia mas su sepulcro de panteon à su futuro cadaver: Y à toda Babilonia de vniversal epitafio; poniendo sobre sus vanidades la ceniza de su mortalidad. A sus mismos contrarios sirviò tãbien de horror, estrañando de vna muger tan valerosa, y desvanecida, desengaño tã grãde. Sobre la puerta de Babilonia puso Semiramis su sepulcro; para amenazarles con èl, las muertes que avia de executar en sus contrarios. Sirviendo de rastrillo para impedirles la entrada; y tapando con la losa de èl, la boca de quien murmure accion tan desengañada.

ACIERTO XXIII.

¶ Platon juZgò no a via sino un Dios. Por huir el odio, temer

no

de la Ansiedad. 119

no abraçaria su enseñanza, adorava en publico como todos a los mismos Dioses que ellos. Cuenta-lo San Teodoreto, y muchos lo tienen por resolucion acertada.

DISCURSO.

ALgunas cosas son tan intrinsecamente malas, que intentar escusarlas de delito, es incurrir en mayor. Quien no pudo coonestar à la mentira, ni al hurto; menos podrá à la idolotria, agregado de toda maldad, y torpeza. Platon conociò à un Dios verdadero en quanto principio, y causa de todas las cosas. Bien es assi que como dize San Pablo, conociò à Dios, mas no le glorificò. Y Santo Tomas, que lo que hallaron en Dios, y no hallaron en los mentidos Dioses, lo veneravan en ellos.

H 3

Mui

Mui en lleno le dió la luz à Planton. Y tanto, que escriben algunos, que Christo sacó su alma, quando baxó à los infernos. Como también, que S. Gregorio libró à Trajano. Que Aristoteles apelo à la misericordia de Dios, y Salomon, de quien constan los pecados, y no la penitencia. Si le salvaron fue viendo su Omnipotencia de su potestad absoluta. Y han llevado por lo menos muchos al infierno.

Notable delirio de tan ilustrado entendimiento. Que dà la aduocacion à tanta chusma de alquerosos Dioscillos, quando estos avian de ser el mas eficaz despertador para la veneracion del verdadero? Tan grande es Dios en las criaturas pequeñas, como en las grandes. Todo es grande para motivo. Para subir à Dios, se sube por el escalón mas infimo, y baxando de Dios, se sube también à el. Son circulos las obras de Dios. Que es la figura mas perfecta. Todas las lineas paran en el centro. De las mismas sabandijas que adoravan, podiã sacar los Gentiles el desen-

sergaño de su error. En lo defectuoso también se conoce lo perfecto; que falta, y en lo perfecto, la perfeccion de la misma obra.

Ellos quisieron acomodados los Dioses à sus caprichos; y es, que adoravan à sus caprichos por Dioses. Aun oi tenemos por Idolos à nuestros dictámenes. Así como recibian vn beneficio, adoravan por Dios al que lo hazia. Notable gētilidad! Con todo era gētilidad menos barbara. La pasión que mas los arrastrava, era su Dios. Esta adoracion es la mas falta, y mas introduzida. A que de Dioses adorò la lisonja! Virgilio puso à Cesar en el Cielo. Esta es idolatria sin remedio.

Ello avia grande bulla de Dioses, manuales vnos para cosas menudas, mayores otros para cosas de estofa. De solos Dioses terrenos adorarõ à mas de treinta mil. No avia Idolatra descontento. Esto se deve à Nino Rei de los Asirios, que diò sacrilego principio.

Impaciente se irrita San Augustin con

122 *Aciertos celebrados*

tra la Gentilidad, y con sus mismas idolatrias les arguye su ceguedad. Que subais al Cielo à la torpe Venus, y la habeis buena para estrella, siendo protectora de la lalcivia! Y à Minerva Diota de las ciencias la dexeis en la tierra! Que se entronize la torpeza ignorante, y se abata la sabiduria continente! Siempre esclava la porcion superior, siempre la inferior, Reyna de tantos vasallos como seguidores.

En Platõ, como Maestro vnico, sobresaliò mas el consentimiento. La culpa fue irremisible, q̄ fue el conocimiento grande. El temor no le disculpa, que le haze cobarde. El magisterio le obliga. No es facil hallarle recurso à su Politica. Seguir vn precipicio de vn Pueblo errado, como puede ser acierto? Condescender el vasallo con el Principe en lo injusto, es efecto de la lisonja, y tal vez del respeto. El Politico, es vn amago en todo lo bueno, y vna encubierta execucion de todo malo. El cortesano, dize, que como cumpla

pla obra; en la paz goza; en la guerra pelea; y haze su guerra en la paz por tener paz en la guerra. Dulcemente habla, y venenosamente muerde. Nūca a su negocio atiēde como à suyo, y entonces haze su negocio. Es la sombra del antojo del valido, y del superior. Con el compuesto se misura, con el desordenado se delahoga. El daño lo pondera, y no lo siente. Hasta poner en el ahogo los medios dora. Las palabras endulza. En su sollicitud, y falta piedad parece acompaña, y entonces despeña. Assoma el deseo, y se niega à la dificultad. Ya la cortesania es arte diabolica. Inferiores eran todos à Platon, que eran todos los Atenientes dicipulos. Con que à su tibieza no ai buscarle decente salida.

Este es el hecho. Y tras todo ai en èl bastante doctrina que imitar. Dexo à parte, que Platon el mas adelantado entendimiento de a quel figlo, aunque bañado de luzes soberanas, conociò al Dios verdadero; no creyò en los Atenientes dis-

24 *Aciertos celebrados*

posicion, para que abracaran el desengaño, como quien sabia la obstinacion que tenian en su falsa idolatria. Y lleno de respeto no quiso proponer vn documento sin fruto, ni exponerle al malogro de su enseñanza, ni a la poca veneración que pudieran hazer al Dios cierto, y eterno. Tambien pudo ser, que Platón no tuviera ciencia entera, y que al morir le amanciera la evidencia, con que no pudo ser culpa, no enseñarla en vida.

Barbara fue la accion de Porcia en matarse; y ai en ella fineza que imitar. Gentil idolatria fue la de Platon, y en ella te nos enseña. No se ha de proponer vna doctrina fuera de sazón. Porque en lugar de veneracion, no se grangee el escarnio. Y que deve huirse de la singularidad, quando no se falta à la obligación.

ACIERTO XXIV.

¶ *A Crisipo hombre de grande*

en;

de la Antiquedad. 125

entendi omento para el gobierno,
preguntaron; porque no querian en-
trar en los officios de la Republica.
Respondió: Porque si hago mal,
de agrado a los Dioses, y si bien,
de agrado a los hombres. Juan
Estabeo lo encarece mucho, y todo
el mundo deve encarecerlo.

DISCURSO.

DOs virtudes con vna calumnia echa
por tierra el que juzga mal del de-
fengño de Crisipo. Mal juicio hará de
vna accion, quien no reserva las tachas
todas. Agradar a Dios, y agradar al hom-
bre, es noche, y dia impossibles de juntar
se. Governar con aprobacion condescen-
diendo con los subditos, no es gover-
nar a lo de Dios. Sugetarlos, corregirlos,
cas-

castigarlos, y tenerlos gustosos, es vana presuncion. Voluntariamente exponerle al odio, quien con justificado rason ha de administrar justicia, es preferir su ambicion à su quietud. El que no tiene animo para desagradar à vno, no chocará con otro. Quien no chocare con nadie, agradará à todos. En esta nunca bien entendida felicidad se conservò Crisipo.

Dioses son de la tierra los Iuezes; por lo menos lo deven ser. A Dios no se le dà nada desagradar a los malos. Con todo fiene valerse del castigo. Tampoco puede en Dios hallarse el temor de la contradicion humana, el mareo del susurro, ni el vajo del coecho. Es cierto, q̄ el premio de executar la justicia, y consequentemēte de agradar a Dios, ha de vécer al Iuez à atropellar por los hombres. Ya este es gobierno interesado. Y que no prueba esto mismo, que no se pueden casar estas dos contrariedades? El que limpia el trigo de las malezas que le vician, ha menester arrácar las malezas. Mal acudirá a
de,

defensa de la virtud, quien ofende al vicio. El Governador discreto, no se ha de contentar con enmendar algo, esto es tolerar mucho, y esto otro, faltar à su obligacion. La mejor medicina, no es la que resuelve, que dexa en pie al mal. Paliar el daño, no es remediarlo. La medicina eficaz es la que rompe y lastima. El dolor de la herida dura poco, el remedio del mal permanece; y tiene el cuerpo místico de la Republica salud.

Mal puede el Vaxel grande navegar con viciato pequeño, y templado; el fuerte, mueve, y ayuda à la maquina del Navio; pero encrespa, y alborota las aguas. Es en el mar de la Republica, el Governador, la Nave que la defiende. El Ministro que suavissimo manda, mucho confiente. El que eficaz gobierna, desazona. Las buenas costumbres se amortiguan con la suavidad, y el vicio con la tolerancia se apodera. El remedio con el reparo llega tarde. Si el medico passa por la repugnancia que tiene el enfermo à los re-
me-

128 *Aciertos celebrados*

medios, no le sanará. El numero de los malos es mayor que el de los buenos. Los malos aborrecen la rectitud. El buē juez es aborrecido de lo mas. Con mucho artificio vivirá, si se mantiene en paz con los buenos, y con los malos. No remedia los daños el amonicio. Presto dà la cuerda la afedacion.

Crisipo no era timido, era sabio. Consultò su dictamen con su condiccion quicita, y obrò con la razon experimentada. No quiso dezir, que los juezes eran entorpes malos. Que quien no acepta el cargo por no defabrir a los subditos, mal defabrirà hablando mal de los superiores. Y si quiso, que esto es adivinar por lo menos hizo alto en la intencion.

Crisipo era bueno, y en la contingencia de ser malo. Bueno, porque nunca quiso desagradar a los Dioses. Bueno, porque quiso agradar a los hombres. Y bueno para el gobierno, pues no solo lo apetecen, mas quieren saber la razon de su escusa, y ella es buena. No es bueno para
man-

mandar el que va por su pie à la dignidad, que serà el que la compra? El puesto ha de solicitar al ministro. De los mejores deve entresacarse el mejor. El que no quiere mandar, avia de mandar solo. Los meritos castizos para el puesto, son los encogimientos del escogido para èl. *Que bien sabe el que no se atreve?* Siglo de yerro serà aquel en que llore el sudor, y el estudio la sinrazon, sacando les las lagrimas la desigualdad. Quando el sabio retiro del sabio no sea precie. Ocupe el solio mas encumbrado el entremetido. Se corone la ignorancia. Se descuelle el interes. Se respere la entereza. Se consienta la cautela. Se veneren el desahogo. Se prefiera la lisosja. Murieron los meritos sin otra enfermedad, que de desmayados. Viviera la astucia sin otro aliento que el que reciba de la buena dicha. Buen siglo aya el sabio; quedaràn de su perdida los sentimientos ceremoniosos, no los escarmientos. Aplaudase el desengañado acierto de Crisipo,
que

que por huir del gobierno, se conservò grato con los Dioses, y con los hombres. No deve, segun esto, ser tan bueno el go-
vernar.

ACIERTO XXV.

¶ *Alexando severo entrò en Roma triunfando, y para dar à entender, que toda felicidad no es mas que estruendo, y tormento; en lo mas eminente de su carro puso al vn lado unas campanillas, y al otro vn Leon feroz. Encarece Sambuco tan grande enseñan-
za, y deve ser venerar de todos.*

DIS.

DISCURSO.

Bueno es, que vn desengaño parezca in-
gratitud. Agradecer el beneficio, no
de vanecerse con él, bien cabe en vna
prudencia. La soberania de vna digni-
dad, fino se reemplá con el conocimiento
del peligro, mas es despeño, que comodi-
dad. Mucho levanta la Magestad, ha me-
nester el contrapeso del rezelo. El que
conoce el peligro de la dicha, no la de-
sestima, antes prevenido la cõserva mas.
Poner a las prosperidades, que dan vida
a los dichosos, el epitafio, de que han de
fenezer, es assegurarlas con la memoria.
En las mayores glorias es cristiana cor-
dura acordarse de las penas. En la emi-
nencia de vn monte bañado de luzes,
cercado de glorias, mezela el mejor
Maestro con sus dicipulos la platica de
su penosa partida; y a su vista pone el
monte, teatro que ha de ser de su passio,

I

quan-

quando està en el golfo de sus cambian-
tes resplandores, templando con la nie-
ve del ropage el ardor de sus rayos.

Sobrada vanidad se tiene la misma va-
nidad del triunfo, de la dignidad, y del
aplauto, sin que se le añada la vanidad de
quien lo posee. Triunfante entra en Ro-
ma (solo el nombre de Roma desvanece)
Alexandro Severo; postransele las cabe-
ças de la que es vnica Cabeça del mun-
do; saca la plebe a la vez, y à los ojos el
leal regozijo de su coraçon. Haze en el
triunfo la mejor armonia, el mayor des-
concierto de sus voces. Acompañan su en-
trada los ramos, y palmas que llevan. Al-
fombran las calles frescas verduras; ador-
nadas con lo vario, y magestuoso de to-
das sus riquezas. Nada ai, que no haga
mayor el triunfo. Solo Alexandro mui so-
bre si conoce el riesgo de tanto aplauto.
Elle no es el primero que se ha converti-
do en persecucion. Ninguna monstruosi-
dad se puede estrañar, y todas se deven te-
mer de la confusion popular.

En

En la alteza de su trono se considera Alexandro mas peligroso, quanto es mayor la caida. El que està en vna eminencia, no mira fixamente à lo profundo, porque no se le vayan los ojos, y caiga. El remedio es, mirar à otra parte. Mira severo desde la cumbre de su carro la populosa multitud, esparcida por la profundidad de Roma; y temiendo el baiben, puso los ojos, no en el triunfo, que cayera, y de muy alto; divierte la vista, llevándole la atencion vnas campanillas, que le advierten lo ruidoso, y lo vano de la felicidad. Estas le parece en medio de su mayor triunfo, doblan por su fin. La dicha toda es voz. La pompa mayor, estruendo sin sustancia, y ilena de accidentes. El gusto acibarado que el mundo reparte, quanto mayor, es el menos seguro.

Que poco dura en el agua la espuma, parecen campanillas de cristal. Todo es lengua, como la campana, sin que quede de la gloria humana, sino el sonido.

Tal vez buelve los ojos al Leon fiero.

L2

Lle:

Lleva Severo consigo para su seguridad, al que es en el monte peligro. Elle es menor. Que es mayor el susurro, y la lisenja. En los escudos, y fuera delllos, significan los Leones fortaleza, ferocidad, y tormento. Diò Alexandro à entender era fuerte contrario, la vanidad. Feroz bruto la embidia. Continuado martirio, la magestad. El ruido del aplauso le enfada, porque mal puede tener quietud entre tanto de la sofiago. Como ha de mostrar gusto con tanto tormento? Gran prudencia es necessaria para saber vsar de vna prosperidad. Hase de vsar, como del fuego que caliente, y no abraze. Como del agua que bañe, y no ahogue. Como del aire que ayude à la respiracion, y no atape. Como de la tierra, que aunque se disfrute, quede con la misma virtud para bolver à fructificar.

No es el arbol mejor el mas colmado de fruto? (Tal vez la misma abundancia le rompe. La prosperidad mas opulenta, pelagra con la mayor opulencia. La su-
ma

ma confianza en la possession del bien, es suma demencia. Quien temió el traspie de la dicha, es quien durará mas en ella. No es valor sufrir constante vna pena. Mayor esfuerzo es menester tal vez, para no rendirse à la grandeza de vna felicidad excesiva. Necesaria juzgo Teruliano la paciencia, para no perderse cõ vn grande bien; con que creemos se ganan todos. Porque quanto mayor es la felicidad, es mayor la goçobra; y quanto mayor el beneficio, mayor la pensión.

Alexandro Severo dexò vn Catolico geroglifico al mundo; vna enseñanza à las mayores Coronas. Vn freno al mas triunfante orgullo. Mayor en esta accion se ostentò Severo que el Macedonio. Venció aquel, y avassallò a muchas Provincias. Este se venció à si. Aquel se hizo dueño del mundo con la fuerça; Alexandro Severo, lo fue de sus afectos, y venció con la razon.

ACIERTO XXVI.

¶ *Al Rei Antigono alabaronle mucho de sabio à Bion; pero le advirtieron era de naçimiêto humilde. Preguntòle al Filosofo el Rei quienes eran sus padres. Respondio. Señor, quando buscais cazadores preguntais mas, que si tiran bien? Pues quando busqueis amigos, no pregúteis mas, que si tienē buenas costumbres.*

*Hagase lenguas con Iuan
Estobeo toda la
tierra.*

DIS.

DISCURSO.

NO se glorie por la mayor Nobleza, la que tiene grande volumen de privilegios, y exenciones. No toda sangre es colorada. Ni toda antigua Hidalguia está en los archivos. Muchas escrituras son auténticos depósitos del mal hecho. Eternizó el otro su posteridad en sus passados, que son muchos Nobles, pero pocos buenos. Conserva el epitafio la memoria, que mas le engrandeze el zinznel que el sugeto. Quien dá la certificacion de la sangre, es la buena obra; el hecho heroico, la sabiduria esclarecida. Si de todos, (dixo el Poeta,) es padre, Adan, y madre, Eva, de quienes descendemos por linea recta, como todos no somos iguales en Nobleza? Luego sigue, que cõ el vicio, ò la ignorancia, degenerò de essa el que oi se halla inferior, y al entronizado Noble, le levataron los hechos grandes de la virtud, y sabiduria, restituyendole à la

Nobleza heredada de nuestros Padres primeros, en que de preciso hemos de ser iguales, por ser en vna linea descendientes.

El hombre Noble, no sabe que el mé-
tir es vicio por Noble, sino por bueno.
Irritase si le desmienten, vengase del
agravio; dize, que es por defender à vna
virtud, y atropella por otra mayor, que
es el perdon. El senti niento de que ajan
su vanidad, quiere se entienda, es, por-
que le desprecian vna virtud. Si es co-
barde, aunque sea Noble, huira de la ac-
cion valerosa: Si tiene valor, aunque sea
plebeyo, hará cara al peligro. El Noble,
es cortès, porque entiède es solo el agas-
fajo, el conquistador de todas las volun-
tades, y el conservador de su estimacion.
Y este conocimiento que le tienen los q̄
no lo son, es doctrina del entendimiento,
aunq̄ deviera ser de la Nobleza. De alto
linage dezimos viene el Noble; que de
baxezas desmienten este language. Quã-
tos mas parece que se yaa, que no viene.

Por

Por esso dixo Tulio à Salustio: Tu acabas tu linage; pero yo lo empiezo.

Antigono Rei hizo traer à su presencia à Bion, por averle dicho era hombre mei sabio, aunque no de alto nazimientto. Preguntale quienes eran sus padres. Por ventura se escogió padre Bion? Aí quien si pudiera se lo escogiera ruin? El que es de clara prosapia, puede ser Noble, si es infame? Ofendese Bion. Porque quien deve hazer estimacion de lo que vale mas, la haze de lo que vale menos. Hasta con el enojo enseña. No se ofendiera vn diamante, de que a vista suya, quien entiende de piedras preciosas, hiziesse mas aprecio de vn claveque? No siente Bion dudon de su Nobieza; que era recto, y no hazia quexa de vna evidencia. Ni porque se ofenda de que preferan la sangre heredada à la sabidoria adquirida, se prueba fuera de humilde nazimientto. Por lo menos diò su pundonor testimonio de altos pensamientos. Solo este es Noble de solar conocido. No

ble

ble fue, pues mereció serlo. Mas Nobleza es en el hijo, que su padre pueda gloriarse de ser su antecesor, que ser descendiente de su padre.

El mas Noble, será el que descende de casa Real. El sabio es hijo de la sabiduría, sola ella coronada por Reina. De tan antiguo principio, que en Dios no tuvo principio, ni tendrá fin. Es su Corte la Ciudad Impirea, su alcazar en siete columnas se ostenta, su Imperio se dilata por Cielos, tierra, y abismos, sus tesoros son el mismo Dios. Que tengan los sabios alientos vizarrtos, y generosos, la misma inmortalidad de sus escritos lo restifica. Seneca advierte à Lucilio, que el animo dotado de sabiduria, no es otra cosa, que el mismo Dios, que se ospeda en el cuerpo del Noble, y del que en la estimacion humana no lo es (exageracion dicha a lo gentil) de que prueba sentencioso, solo Dios dà la Nobleza. Eneas hijo de Anquises quando està obrando hechos grandes, no le invoca por padre, sino à Iupit-

ter,

ter, no quiere que lo heroico se juzgue por heredado, sino por propio; y si heredado, de la mano de Dios. No siempre ande despreciada la sabiduria. Toda la Italia no llamó a Ciceron Rei de la eloquencia? La Grecia à Demostenes de la Oratoria? Los Estoicos à los Nobles, si ignorantes, no les tenian por esclavos, y à los que solo eran Doctos, no los coronavan? Los Persas destituian al heredero, y solo al sabio promovian al mando. Los Egipcios ponian por divisa en el Cetro un ojo, como geroglifico de la sabiduria, atribuyendo el verdadero Imperio al conocimiento discreto. Conspiròse todo el Colegio Poetico à adorar por su Diosa à Minerva, porque lo era de las ciencias; aunque se llevo Venus el general aplauso por Diosa de la hermosura. Bion, que por sabio tenia tantos actos positivos de Noble, sintió el agravio, viendo no se dava el primer lugar a la que en su loca fantasia se tenia por Reina de Cielo, y tierra.

An-

Antigono en sola esta pregunta diò a entender no era sabio. Solos los sabios, si fuera possible avian de aprender, porque solo el sabio sabe hazer aprecio de la alteza, y Nobleza de la sabiduria. Que poco preguntaran esso, Julio Cesar, Mitridates, Numa Pompilio, Salvio Iuliano, Teodosio, Federico Segundo, nuestro Alfonso, y otros innumerables Monarcas, que labraron con su pluma, mejor q̄ con su espada, sus coronas. Son los brazos del Principe las armas, y las letras. Con estos se hizo adorar Pallas. Y Cenobia Reina invencible Belona, en la Syria recevia al enemigo, llevando en vna mano el aze-ro, y en la otra las iliadas de Homero. Que muerto està el Rei à quien no le anima la sabia disposicion! Y assi Marçilio Ficino prueba, que tãto necessita el Rei, de la sabiduria; como el cuerpo, de la vida. Esta es la sangre que dà vida, y lustre, assi al Rei, como al cuerpo de la Republica.

Bien haze Antigono de servirse, de los
me-

mejores. Sola esta grandeza basta, para hazer grande à vn Rei. Eche mano Antigono, de Bien, que siendo el mas sabio, se sirvirà del mas Noble. El Noble es el mejor para servir, porque sabe servir. Mejor sabrà el que mas sabe; sirviendo con la asistencia, y adoracion que le enseña la sabiduria, ha de tener vn vassallo con su Rei. Porque son Nobles, se ha de presumir son bien acostumbrados? Mejor presumirè es bien acostumbrado el que como Maestro ajusta las costumbres. No bastarà la presuncion, para servir bien, si saliere mentirosa.

Los Reyes han de comunicar con los que les sirven; bien comunicarán con vn ignorante. Servirse de otros, es para el alivio; que alivio tendrá vn Principe con la comunicacion de vn necio? Que bien se hallaria Antigono con Bien, que no solo podia darle gusto con su conversacion, pero enseñarle, y darle vn acertado consejo.

Por todas estas razones fue la pregunta

ta

ta deste Rei errada. Ociosa pues. Noble avia de ser quien era sabio. Imprudente, dando à entender antepor ia à la calidad de las letras, la heredada de la sangre. Ni este Filósofo pudo en esta respuesta avistada parecer soberbio. Que no es soberbia en el sabio la estimacion.

ACIERTO XXVII.

¶ Arquimedes grande Geometra, siempre estava tirando lineas en vn glovo hueco de metal, sin que incesablemente perdiera punto en el estudio. Por mas que sus criados le instaron muchas vezes se bañasse, y unguesse como era costumbre se restio. Ellos de hecho le cogieron en la silla, y le llevaron al
ba;

baño, lavaronle, y ungiéronle. Y era tanta la aplicaciou de Arquimedes, que sobre los aromas que avian derramado por su cuerpo, estava haciendo circulos, y formando lineas con el dedo. Juan Estobeo le alaba por hombre que buia de la ociosidad.

DISCURSO.

ERicio Puteano llamó al cuerpo del ocioso, sepulcro vivo del entédimien- to. Y en Dios la actividad de su amor in- mento que la puso en amar al hombre, dize S. Gregorio, q̄ si possible fuera es- tar ociosa, dexara de ser amor. La ociosidad, es el taller de todas las calamida- des. Ella, segun Valerio Maximo, intro- duxo en el mundo la malicia. Euélvanse
los

los ojos à tantos passados, y presentes infortunios, y se veràn ser legimos partos de su descuido. En ella se reconoce el original padron de toda la infamia. Y assy Plutarco alava las Provincias q̄ en lo antiguo, por consejo de Solon, no solo dava por infame al ocioso; pero le castigava con graves, y publicas penas. No ha de juzgar solo el cuerdo, se pierde lo que se possela; mayor perdida es la que nace de lo que no se grangea, y se pudo grangear. Lo possuido pudo venirse; lo adquirido, ha de buscarse. Quien negarà al cuidado la nobleza del desvelo; al descuido la civilidad de la omision. Ai cosa mas Noble que la ocupacion, solo ella puede ser digno galardón del ocupado, y es la mas preciosa corona la que se la bra del mismo trabajo. Por gracias se tienen los premios que vienē de mano agēna. Por deudas, las que se originan de la misma ocupacion, haziendome yo acreedor de mi fatiga.

Que agudo el sentencioso Cordoves
juz-

juzga, que nada es nuestro de derecho, si
no es el tiempo. Y tras todo dixo Salus-
tius, que la mayor parte del tiempo, la cõ-
sume el tiempo mismo. Huye de noso-
tros como de mal acogido. Y en noso-
tros lo mejor del tiempo queda; que que-
da con nosotros el fruto de la ocupaciõ.
Que mal se entiende esta doctrina. Ya el
Noble funda su desdoro con la ocupa-
cion. Tiene por indecencia el trabajo.
Abrumale los ombros la pesada carga
del estudio. Desfiendese la sofisticada ociosi-
dad con el deseredito del empleo. Vease
la miseria à que les reduze este barbaro
teton, con nombre falso de pusionor. Sa-
que yà la cara descubierta la necesidad
engañosã, con el supuesto afeite de ex-
terior ornato. No es nueva la hipocre-
sia en la mayor calidad. El semblante ri-
lucño que muestra alborozos en la pla-
za, llora en casa sus mas culpadas cala-
midades. Viva no se desvanezca, ni en-
vanezca. Todo cabe en vna decente ocu-
pacion. Sin que se haga traicion al cre-
dito

118 *Aciertos celebrados*

dira publico: O tiempo el del desperdicio digno de no contarte en el tiempo!

Para espejo nos propone Juan Eltobea la continuada tarea de Arquimedes. Excelso pareció la continuación. No ha de ser menos lo que sirva a nuestra floxedad de exemplar. Harto se hará en imitar en lo superior, algo grande. Si lo que se propone, no es mas que algo; lo que se imitará será nada. Que apoyada tiene nuestra flaqueza esta experiencia lastimosa.

Es del Sol precisa obligacion, el incesante movimiento. El pararse, violencia. Vease en Josue, Acab, y en la muerte de Christo. luzgò Arquimedes, que pararse, fuera bolver atras. Componse el hõbre de Cielo, y tierra; sin losiego en sus influencias aquel; en sus frutos està, nunca descansan. Tal vez descansa parte de la tierra, y es mas para rendir en el siguiente año, el fruto doblado del passado, y del presente. Por hurto tuvo, lo que no diò en el que descansò; y así lo restituye.

Tuvia Arquimedes grande gana de saber

Ver mucho, y así estudiava siempre. No tenia por trabajo la continuacion, que eran los medios. Y anhelava con veras por el fin. Quien tiene aficion a vna cosa, solo desfruta quando trabaja en ella. El que vive del trabajo, morirá con la ociosidad; son las ojas de los libros, al estudiante, el fruto mas sazonado, el jardin mas delicioso.

Los criados de ordinario tienen desordenado el amor que lo encaminan al interes. Imprudentes llevan a su amo a los baños. Quierenle hazer vn agassajo, y darle vna peladumbre. Su gusto tenia en la esfera, y privarle de su gusto. Lavandle, vagenle, y sobre lo denso de los aromas tira lineas, formando círculos geometricos. Con esta diligencia tuvo por alivio el regalo del baño. No puede aver regalo en el mismo regalo, sin lo q̄ se quiere. El lugar del baño dōde se delcita, el jardin donde se recrea, el campo dōde se esparce, la plaza dōde se contrata, todos son lugares para lo decoroso. Y sibe

el ocupado hazer en el bullicio vn retiro. Los que van a vna olgura, si todos de coraçon son aplicados à vna ciencia, ninguno al otro será pesado, ni moleador; antes la conferencia sirve de sainete a la recreacion.

El estudio es virtud. Será delito querer sin pausas caminar en su consecuciõ? Escusa en la virtud lo trabajoso la diligencia? Que será en los que tienen por deleite lo laborioso deste trabajo. Estudiar en todo tiẽpo, y lugar, si en todo tiẽpo ai gusto, no es errar los tiempos, y los lugares. La fazon, gracia, y perfeccion de las cosas, son hazerse en fazon. Comer sin hambre a medio dia, aunque es su hora, no es su tiempo. Solo lo es quando ai hambre. Esta tenia siempre Archimedes del sustẽto mas Noble. El cuerpo como corruptible, no come a todas horas, faltariale el calor. El alma como eterna, necessita del continuo sustento de las ciencias. Y con mas propiedad del de la geometria, cuyas noticias, aunque inciertas,
por

por tan soberanos rumbos le avezinaa
mas à Dios.

ACIERTO XXVIII.

¶ *Vio Diogenes Cínico, que un
muchacho estava cogiendo agua
de una fuente con la mano, y que
bevia, y dixo: Harto mas enten-
dido es este muchacho que yo;
pues no anda cargado de lo que
no ha menester. Sacò de una ta-
lega que colgava de su cuello una
escudilla de palo con que bevia, y
arrojòla, como alaja superflua en
un Filosofo, cuya profesion era
la mayor pobreza. Cuenta lo Dio-
genes Laercio.*

¶

DIS-

DISCURSO.

LO superfluo, es vicio. Lo que falta, ne-
 cesidad. Lo que basta, ni falta, ni so-
 bra. De que se infiere, es lo mejor, lo que
 basta. La naturaleza, no anegó el caos,
 como perfecta, y general causa dió bal-
 tantes los efectos, no desordenados con
 la demasia. Todo lo suficiente franqueó
 sin que nos costase mucho. El que mas
 se ajustó a las leyes de la naturaleza,
 obró con mas perfeccion. Entre lo que
 basta, y lo que sobra, no al medio. El bien
 en dexado de serlo, es mal. Es muy caval
 la virtud. Dió la naturaleza cõdexidades
 en las peñas; grutas en los altos ris-
 cos, estas son habitaciones que bastan a
 las fieras. Que bien pareciera vna fiera
 en vn palacio lussuoso seruida de grãde
 familia, si se vease en las q̃ viuen así. No
 es su perfliuidad q̃ el hõbre se labre casas
 q̃ no ha de ser el hombre fiera. La casa su-
 perflua si. No basta à vn Principe lo q̃ so-
 bra

de la Antiquedad.

LIBRO DE...
ARAGON
138

era al mayor vasallo. La superfluidad del particular, aun no bastará a vn grã señor.

A vn Filósofo, cuya perfeccion era la mayor miseria lo bastante de vn pobre, era demasiado. Afectavan el cuidado en la mayor desnudez, y en el mas parco sustento. Cui passava a delirio, el cuidado. Al fin era afectacion. Tuuieron por virtud la misma vanidad. Fundaron su vanidad en la mayor estrechez. Era la pobreza, el preambulo forzoso de la Filosofia. Tales Mileto el primero de los siete sabios, y el celebre Anaxigoras, dexaron las Ciudades, buscaron los retiros, renunciando en sus parientes la hazienda, tuvieron por embarazo al que fue comun alivio. Socrates dezia, quien no dexa lo necessario, q̄ dexa. El cailto Aristipo diferencio al sabio del ignorante, en q̄ el sabio iba desnudo, y el ignorante vestido; propio efecto de la ignorancia y del pecado. No se vistió Eva hasta q̄ peccò. El continente Xenocrates bolvió grãde suma de dinero a Alexandro, diziendo, q̄ necessitava de mucho, quien

K 4

tol-

sustentava à muchas; mas de casi nada, quien sustentava a vno solo. Que no Bió quanto heredò de sus padres; floreció insigne en Athenas, enseñava era delito atesorar otros bienes, que amigos; puesto que es comun a todos el tesoro de ellos. De quien salió a quel vulgar axioma. Demetrio Magnésio dexò vna groessa cantidad; declaró, que si sus hijos se inclinavan à la profesion de Filósofos, la repartieran por el Pueblo; y fino se la entregassen para poder con ella ventir su ignorancia.

Embaraçòle a Diogenes vna ortera de palo, porque podia beber sin ortera. No creyò era culpa tenerla, hasta que conociò la superfluidad. No puede aver mas primosa pobreza q̄ saber renunciar quanto el discurso alcanza, Que facilmente arrojara la copa de oro, que es superflua; quien arrojò la que entonces parecia necessaria. No es liberal solo el que dà, mas liberal es el que dexa, y tanto mas se dexa; quanto gozòlamente se posee.

Si

Si al ambicioso incha el tesoro guardado, que hará el que se pone a los ojos? Quien bebe en copa rica, mas enciende la sed idropica de la ambicion, que apaga la natural. Beve el rico en el vaso precioso el agua, que le dà vida, y el veneno de la codicia que le mata. No usar de taza en los que no son de aquel espíritu Filosofico, no solo es desaliño, pero algo mas. Tender en su casa en el suelo vnos manteles, comer echados en èl, ya se conoce la deformidad. No comer assi en el campo donde el desaliño passa por el mayor cuidado, casi parece mal. Habitavan los sabios los montes; con que en ellos no era defeto no hazer lo que deven los Politicos en las Ciudades.

Nadie haze en su casa copa de la mano para beber. Todos la harán, fuera en el arroyo, sino por asseo, por diferencia, casi siempre por gusto, muchas vezes por necesidad. En casa buscase la artificiosa taza, para que se ria el agua en la de plata, en la de oro se enrubie, en la de vidro se

de trasparente el cristal. Todo esto lo tiene en sí el arroyo. Cuélase por las tufiles venas de la tierra, alambicase en la peña mas dura, destilase en la mas menuda arena, rompese en las agudas guijas, encierrese en el cauce mas vistoso quanto mas bruto, retiene al vivo la variedad de colores de las flores q̄ le orlan, rie con el Alva, en el día como el Sol, llora con la noche.

Muchísimo enseña a Diogenes vn niño beviendo de vna fuente con la mano. Que de cosas sabias haze la inorancia, q̄ nunca previno la mas advertida sabiduría. Con poco se contenta vn niño; y con lo superfluo no se satisfaze vn grãde. Mirate el rapaz en el espejo del agua, y su accion fue espejo en q̄ se mirò vn sabio. Croyò Diogenes q̄ el arroyo (como suele) murmurava la superfluidad de su oratoria, como si llevara algun hurto en la talega. Quien obra mal, de todo se rezela. La pared juzga el q̄ roba, quando la despeja, que le habla. Y al que camina a la perfección, qual quiera mora le embarazã. De cada zerler copo enlo mal no, y quise lo.

lo menosprecia, cerca està de incurrir
en lo grave. Siendo lo q̄ basta perfeccion,
culpa serà lo q̄ sobra. Si Diogenes llevara
configo vna taza de oro, y viera beber al
muchacho con escudilla de palo, no pare-
ciera bien arrojar la de oro,
y tomar la de palo? Luego bien pareció
arrojar la de palo, quando el muchacho
notolo beva con artera, sino cō la mano.
Beviò el muchacho con el instrumento q̄ le
enseño la necesidad. Luego Diogenes q̄
avia de estar, y estava siempre con ella,
con el mismo instrumento ha de beber.

Trasluzese en este muchacho vno de
los soldados con que venció Gedzon al
Madianita. Veinte y dos mil se le fueron,
que no aprovò Dios por buenos à los for-
zados A nueve mil y setecientos que be-
vieron de bruzes en las aguas, despide, q̄
son los tardos, malos para la guerra. Tre-
ziētos que quedan, porque beven con la
mano, se juzgã aptos para la batalla. Biē
noble origen tuvo la accion deste mu-
chacho, haziendo digna de singular ala-
banza la de Diogenes Ciuico.

ACIER.

ACIERTO XXIX.

¶ Prine Dama hermosissima, cometio vn delito de que fue acusada. Veíase su causa, parecióle al Abogado, que la defendia, segun los semblantes de los Iuezes, que el suceso no saldria favorable. Suplicò al Tribunal la oyessen. Mandaronla traer. Ella entrò modesta humillando los ojos. Juzgò mudança en los Iuezes el Abogado astuto, prosiguiò su oracion. Dieronla por libre. Hazese lenguas Volaterano.

DIS;

DISCURSO.

Rara fuerza es la de la eloquencia. Sua
venete arrastra à su dulçura à los mas
distantes dictámenes. Abre con llave de
oro al mas cerrado capricho. Mañosa se
introduze en la mayor resistencia. Esta-
blece inmortal la justicia. Ya la mas opi-
nativa que sion haze evidencia. Que de
vezes el Abogado astuto, y eloquente
pretede dar visos de arbitrio a la lei mas
rígurosa. Con vna sola haze cara a la con-
trariedad de los successos. Mudamente en-
señan las leyes; y ai Abogado que las en-
seña a hablar lo que quiere. En el pleito
injusto el Abogado sagaz la ajusta, con q̄
es justa la lei. Sossiega los alborotos del
luez. Al mas dormido, y tibio inflama, y
despierta.

Al inocente ya la lei lo libra. Al culpa-
do escapa en su tabla el Abogado. Por es-
to dixo el Politico, que de aquel tiene no

ti-

ricia la horca, que hurtò tan poco q̄ antes de la leotencia faltò q̄ le pudie s̄e hurtar. Tienen su lei de duelo en la defensa de la causa empeçada. Baptizan el pleito cõ nombre conocido, para q̄ no se desestime la pretension del pleito. El Medico, y el Abogado, son mellizos; si el pleito se pierde, Dios lo baze. Estan en lugar de Dios los luezes. Si se gana, esa punta de sus Textos. El Medico para todas las enfermedades facilita el remedio. No ai pleito incurable.

La energia del Abogado sagaz, es vna cautela con rebozo. La razon mas esforcada, es vn engaño hipocrita. Vease en este caso de Prine; pues siendo el delito claro, quiso anochezerle a sus ojos. La hermotura, y la culpa s̄o verdaderas. Que achacola anda la hermotura. La cõpeltura, y la razon mentiroas. Cõ ellas quiere mover. A su ardid atribuye la mudança de los luezes, no viendo los luezes teclaramdo su dictamẽ. Eran estos de los q̄ juzgado mas por lo q̄ ven, que por lo q̄ sienten, son
ojos

ojos, y no luezes? Mucho amavan los Senadores a este Letrado, que estava en sus conrazones. Absolvieronla, sin q̄ constase la quisieran condenar. No hallaró fuerza en el delito, y el Abogado quiere q̄ por él la ayã perdonado por fuerza. Aci gure à que el Abogado solo hizo grave la culpa, por hazer grãde su eloquencia. Es enemigo encubierto el Orador sagaz. De Pericles dize Valerio Maximo, q̄ así como orava sēbrava invisibles estímulos en los oyentes, q̄ dulcemente les espolcavan a la acciõ heroica, ó al despecho. Y el Rey Tolomeo mandò à Egipias, se abstuviesse de orar, porq̄ arrebatava los animos con tal fuerza, representãdo la imagen de los males tan al vivo, q̄ se matavã los hõbres con yerro, mas heridos de su eloquencia, q̄ de sus filos. No encarecen los astutos la cura al luez, q̄ el luez bueno, no la cõpra. Claro estã q̄ para el luez malo, el delincuente es el mejor. Si el delito fuera escandaloso, no la perdonaran; q̄ no juzga bien, quien dà el arbitrio al escandalo.

Y quan-

Y quando alguna culpa hallaran en tã hermosa muger; alguna gracia se le avia de hazer, à quien de tantas colmò la naturaleza. Es la hermosura en la boca de Aristoteles, carta de favor q̄ lleva quien la tiene. Que serà la hermosura recatada? Homero, y Ovidio la llaman: Don divino. Hermosura libre, aunque aprisiona, no captiva. Platon diò à la hermosura honesta el segundo lugar entre los bienes de la fortuna. Ceron, y Plutarco quisieron fuesse la flor de la virtud. Si de suyo es la virtud amable, que serà su flor?

El mas sagrado recato, si solo cumple en el retiro, es licenciato de la hoga. Deven estar satisfechos los ojos del pueblo, que èl es el acreedor. No solo el buen credito libra de la calumnia; pero de la mas voraz solitud. La compostura exterior, es el iris que destierra las tempestades de la censura. Corta la ebra la modestia à la mas criminal malicia. Hermosura desatenta, es fealdad ofensora. La libertad de los ojos, es boca por donde se evaporiza
el

el precioso olor de la belleza. Para defender los ojos dió la naturaleza pies, para que no caigan, manos para que se reparen, arcos en las cejas, flechas en la vista. Grande flaqueza es caer con tantos reparos. Valiose Prine de las armas, no de la naturaleza, sino del recato, tal guerra hizo, que pudo ganar la fortaleza del dictamen mas encastillado.

Que ociosa es la retorica (como lo fue la del Abogado persuadido) donde abogava el silencio de la mas eloquente modestia. Venció vn parecer los pareceres de tantos, con la suave fuerza de vna cõpostura. Mal pudo sospecharse mal, de quien supo mover tan bien. No creyeron descuido, de quien dió a entender vivia con tanto cuidado. Como avia de irritar a la justicia vna modestia. Quien venera humilde al Ministro, como le ha de presumir no riada culto a la lei.

No se cante la gala del vencimiento al Abogado, que no era él el fugero de la hermosa. Bien pudieran vencerse vnos

L

luc-

Ítezes Gentiles, quando se venció de la
de Berfave, el Rei mas santo. No se ven-
ciera Eva á no ser a la vista hermosa la
marçana. Quien hizo à Iacob llevadera
la servidumbre de catorze años, sino la
peregrina beldad de Raquel. Templese
la ira de David contra Nabal, con la her-
mosura humilde de la prudente Abigail.
Empeçò la mayor batalla la belleza de
Judith, hasta que vencedora se coronò de
triumfos, cortando la cabeza al barbaro
Olofernes. Sobranle despojos à la hermo-
sura que acrediten sus vitorias. Tantas
son sus vitorias, como sus batallas. Nun-
ca supo vencer sin hazer guerra. Rubri-
cò con sangre todos sus vencimientos.
Ninguno se rindiò con pactos. Que no ai
pactos con la belleza. Todos los que lla-
ma vencidos, se entregaron. La plaza mas
fuerte no se resistiò. Ni ai juicio mas se-
naz que no se tuerza, y se dè. Que po-
co sabe de milagros quien a este
tiene portal.

ACIER-

ACIERTO XXX.

¶ Alcibiades Noble Ateniense se comprò un perro grande, y ferroz; a este traia consigo siempre con un bozal. Preguntando el fin, dixole traia para echarle a los habladores, porque le enfadaban mucho. Era muy opuesto à la murmuracion. Celebralo encarecidamente Plutarco.

DISCURSO.

A Alcibiades acreditò su vireud con el odio que tuvo a la murmuracion, como contagio, que contramina la Republica.

L 2

bli 2

blica. Sabio, no solo abomina del vicio; sino que le pretende curar con su contrario, para que tenga logro el remedio. Celebale el perro en lo mas inmundo; el maldiciente en el mas limpio recato. Es el perro el mas fiel compañero del hombre entre todos los animales; sea este el que vègue la injuria, que haze con su lengua el mormurador, como el mas infiel, y traidor à su misma naturaleza. Sirva de vergajoso documento al maldiciente, vn bruto.

De los demas vicios puede fiarse al tiempo, ò al escarmiento, la enmienda. La murmuracion recibe alicientos sin esperarlos; y así à letra vista deve cobrar se la satisfacion de la culpa. Por esto el noble Atenies se lleva inteparablemente el executor della, para que no cobre fuerzas con el dissimulo. Que de estragos no introduxo en el mundo la remision? Oí es hilo lo que mañana es cordel, causando la tolerancia insignes calamidades.

El perro por natural instinto rastrea, y

avi:

avizora la caza, siguiendo las pisadas de la fiera, hasta que la encuentra, y haze presa de sus garras. Que mas fiera, que la fiera lengua de vn murmurador, dando caza al credito mas retirado? Como se conocen sus huellas por el mismo rastro de las honras que pisa. El lebrei de este Arriense, le considera el Autor de los Errores, entre la gente de la Republica, como vn cobarde animal entre mil rapantes Leones, y ociosa por esto su saña. Nadie llamó al maldiciente Leon. Plauto Raton lo llama, marcial Liebre. Iubenal, Gato. Terencio, Lobo. A la gente mas cobarde, que el hablador? En verdad, que si fueran Leones los murmuradores, fueran pequeñas hazañas las de Hercules, y Sanion. No es el murmurador ladrón, que roba la hazienda agena? Pues que falderillo no le espantará? Quería Alcibiades, como pastor vigilante, perseguir estos lobos que maltratan la inocencia de tantas ovejas. Muerdan à los mordazes las afiladas bocas de los perros, rabiola ments

148 *Aciertos celebrados*

irritadas, bolviendose contra las piedras que tiran ellos à la vida mas virtuosa. No dudo que el perro se pondrà al lado de su amo sin razon, ò con ella; si con ella, y sin ella, su amo muestra en el semblante, su enojo. Tenia razon Alcibiades; de ella se revistió el animal. Tambien digo, que contra el cuervo que triste grazna en el aire, en vano ladraria; y aunque son los murmuradores cuervos que se ceban en carne humana, y mientras murmuran, moran en el Cielo del honor puro; mas no hablamos en alegoria. No anda tan alto el maldiciente.

Que sagaz vsa de medio tan raro. La reprehension fuera incendio; el pronto castigo, es atajo. No es venganza el castigo, ni injuria la defensa. No lleva el perro con animo de ofender, sino de enmendar. Dezir, que por hablador a nadie han echado perros; es no confessar ser fiero el murmurador. Y aunque el animo generoso, no necesitò de animo ageno para perdonar; mas no es bastante para corre-

gir, que fue el intento del Ateniese. Perdonar todas las injurias de vn descuido, es accion Real; algun delito tal vez de la malicia, es efecto de vna gracia. No sufrir lo vno, ni lo otro el que enseña es prudente politica. Que mal enmienda vn vicio, quien todos los dissimula. Tolerese vn maldiciente à otro, que iguales están; no quien no solo lo es, mas pretende extinguir el voraz incendio, que tantos edificios ha reduzido à ceniza. A grande daño, grande remedio. Para sanar la herida de vna flecha, no basta sacar la flecha de vna herida. Tras todo aliviarale el dolor. Alcibiades no tira a matar, sino a corregir. Que obstinado vive en sus caprichos, quien tiene por heridas los avisos; y por muerte la viva enseñanza del sabio, que con geroglificos, muda mente despierta del sueño del error mas contagioso, a la costumbre mas dormida?

ACIERTO XXXI.

¶ Artemisa Reina de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, aviendo labrado para el cadaver de su marido un sepulcro tan levantado de la tierra, que parece estava en el aire, quemò sus buessos, y las cenizas echò en una copa de agua, y se las beviò. Cuenta Aulo Gelio, y no ai quien no la tenga por accion finissima.

DISCURSO.

Muriò Mausolo, y su esposa le quiso inmortal en aquella admiracion de los

los siglos. Cedió Mausolo à la comun lei,
y diòle Artemisa en su coraçon vivo
mausoles. Lo primero, hizo vana à la me-
moria. Lo segundo, fina à la voluntad. Lo
vno, no permanece en ruinas. Lo otro,
nunca acabará en aplausos. Maravilla
fue el sepulcro, y no lo fue darle en si
misma vna muger amante, à vn esposo,
cuyas cenizas, aunque frias, eran despo-
jos del mayor cariño. Que si las transfor-
maciones de amor saben hazer cenizas
de vn coraçon, porque no sabrán hazer
coraçon de vnas zenizas?

Mas que cuidadoso anduvo, del amor
el poder en el primer hospedage, levan-
dola suntuosa pira. Que durezas no abla-
dò el lento buril en los pacientes mar-
moles? Que primores no abrió el zinzul
en el porfido pertinaz? Que inimitables
labores no descubrió en las piedras la
prolidad del arte? En los jaspes que de
colores no dibujò en solo vn color? Del-
falsiòse al parecer de la tierra el que era
parto della, dando al aire la vanidad de

su fabrica. Animò con estrañeza el estudio a los bultos que le sustentavan, ya en fieras horribles, ya en Ninfas agradables. Entretegiò imperceptibles lazos la moldura, y presumieron las descolladas agujas piramidales coher el Cielo con la tierra. Sirvieron los tiempos para la eternidad de ellos mismos. El estio ardiò en luzidos rayos, de primorosos cortes. Viòse la nieve del Invierno, en alabastros. La Primavera, en duras flores. El Otoño, en las cornucopias bellas de tantas vaciadas frutas. El dia, en el bruñido jaspe. La noche, en las negras sombras del porfido. Donde eran estrellas universalmente los ojos, que para sí arrebatava, la admiracion de tanta maravilla.

Que fabrica, que sepulcro, que maravilla, y la primera del mundo, como vna muger? No la sacò de la nunca otra vez descubierta mina en el caño Damasceno de lo mas solido de vn hombre, marmol dormido, la primorosa mano de Dios ar,

¿rifice desvelado? No le dió su divina elección materia? Forma su impulso; su imagen la hermosura; su aliento la eternidad, sepulcro vivo del alma mas noble? No se puso como el de Artemisa levantado, de la tierra en los desechos? Y como era aquel objeto de las quatro partes del mundo; no se fabricò este con la memoria, para que la tuviera al ocafo de su fin; el entendimiento, al oriente de su principio; la voluntad, al medio dia de vna gloria; y todo junto, al norte de diez preceptos? No compalsò con el sutil hilo del aire, y el pesadoplamo de la tierra, lo humedo del agua, y lo adusto del fuego; formado vna igual arquitectura, no compuesta de la Corinthia, y de las otras tres, sino compuesta de los quatro elementos? No condensò en su blancura al mas perfecto alabastro? En su cabello al luziente Porfido. Al jaspe, en la variedad de tanta belleza? Levantando la columna de la garganta sobre las basas de las pequeñas plantas? Por hazer piedras à los ojos; no los hizo dia-

114 *Aciertos celebrados*

mantes? Arcos a las cejas, cargando sobre esta humana armadura toda la serenidad de vn Cielo, en tan hermosa fachada?

Bien, bien hiziste, ò Artemisa, en querer ser la que fuiste, y de quien mejor pudiste ser sepulcro que de tu adorado esposo. Inscriviò tu cariño el epitafio con los dos ringlones de tus menudos dientes. Aqui yaze el que aqui vive. El que tiene por vna mi coraçon abrazado; que no es impropio estèn las cenizas donde està el fuego; ni ageno de vna vida amante, ser hospicio de la difunta prenda.

Desecho en cenizas al verga, al que viò desecho en agasijos de Artemisa. A vn vaso reduce el cuerpo de Mausolo. Milagros son del amor. Y no son grandes milagros. En la cristalina agua se ven las cenizas, que muerto quiso aun Artemisa le sirviera de espejo su marido. Aunque lo deshaze quando le quema, en la mesma copa lo recoge, para vnirlo todo en su coraçon. Raro ardor del amor mas fino.

fino. El otro insensible sepulcro, guarda-
rale entero para deshazerle, y conuimr-
le. Este le deshaze para hazerle de nue-
vo. Aquel era deposito inanimado de un
tronco difunto. Este es vna pira anima-
da, que dà vida al que recibio sin ella.
Allà feneciò, acà quando fenecce, em-
pieza.

No reparò Artemisa en que pudiera
hazerle daño la bebida; que amor con re-
paros, es comodidad. Y si enterrar los
cuerpos muertos es, para que no los co-
man los brutos, comiendoselo Artemisa,
aun de esta contingencia le librò, que pu-
do no librarle en el sepulcro. No es acciò
de bruto, accion de amor tan entendido.
En el coraçon le dicta la voluntad reco-
ja a su Espòso, cò que no pudo ser error
del entendimiento, pues no fue efecto
dèl. Ni el entendimiento quando le acon-
sejara, errara; que es mui proprio del
mejor, aconsejar la mayor correspondèn-
cia, apoyada con la mayor fineza.

Bueno es te infiera de cariño tan singu-
lar,

lar, que segun este, los padres avrián de comerle a los hijos; y los amantes, vnos a otros los cuerpos difuntos. No estan esteril el amor; ni le faltan al que ama demostraciones otras que manifiestē el sentimiento de quien se pierde. Son cuerpos los amantes, que han de ir comiendo carne humana?

Que ha de ser delito en Artemisa el amor mas alabado? Toda la tierra lo admira. Vno solo lo calumnia; este es error con acto positivo. El Autor de los Errores, dize, los boverias las finezas. Yo crei que solo el entendido, sabiendo amar, las haze. Y no en valde vn Politico llora lastimo fan éte, ver tan común el amor. Amor quiere sea alaja de tontos. Y que el alma racional obre sin razon, no es amor esse, es locura. Segun tan vnica doctrina; el amor del padre, al hijo; la muger, al marido, y todo quanto reciprocamente se ama, todo es boberia. Cō esse mismo dictamen puede a todo entendido enamorado echarle el capirote de necio.

Tan

Tan mortal, y corruptible era el cuerpo de Mausolo en el sepulcro de mármol, como en el corazón de Artemisa. Ninguna inmortalidad le quitò la fineza. Hizole eterno el castiño, quando como otra Dido se beviò al amor. Lo que ella avia de vivir, vivieron sus cenizas por lo menos. El que fue nido de tiernos arrullos, fue tumba viva que animò a vnos huesos.

Tan mundo menor, y mas bello es la muger, como el hombre, pues Artemisa no le avia de dar vna pequeña vrna, a quien tanto amò, y a quien pudo darle todo vn mundo por sepulcro. Raras son las estratagemas de la voluntad. Cenizas frias recibe de vn cadaver el corazón mas ardiente, y por cenizas frias, le retorna sustancia viviente, en que las convierte.

Que fue grande el amor de Artemisa, digalo el mundo. Que el amor grande, haze grandes finezas, digalo esta accion. Que para amar, es menester conocer la perfeccion de lo amado; es principio con

158 *Aciertos celebrados*

evidencia. Que este conocimiento, el entendimiento lo tiene, los efectos lo enseñan. Fineza fue la de Artem. la con creditos de estimacion, y dió al mundo vna voluntad heroica; vna memoria eterna; y vn juicio, fino el mas sano, el mas ena-merado.

ACIERTO XXXII.

¶ *Los de la Provincia de Eri-ne le pidieron a Platon leyes para gobernar bien su Republica. Resistióse siempre à muchas importunaciones, solo se venció dandoles la razon porque se las negava, di-ziendo: Porque loisticos. Pinta-arco estima en mucho esta verdad.*

DIS-

DISCURSO.

LA lei mas justa, y facil, solo porque es lei, se juzga empreſſa dificultosa. Que de cosas haze la voluntad, como que no la haze, que miradas con la fuerza de lei, ò no se executan, ò siendo las mismas, se tienen por arduas, quando se obedecē. Los impossibles allana el antojo; y apprehende tal vez por impossible el entendimiento lo mas llevadero. Emprende un riesgo el capricho, como si fuera seguridad, y la mayor seguridad, se teme por riesgo, si el precepto la representa. Todos huyen lo que les desabre; dà vifos à la desazon nuestra flaqueza. Que haràn los poderosos, cuya lei, y cuyo Dios es su dictamen, cuyo suave estatuto, es su comodidad.

Mal obedece la lei, quiē no la obedece de coraçō, como puede el rico q̄ le tiene puesto en el tesoro? La lei es freno; el orgullo del rico no le sufre. La lei, es justi-

M
cia;

cia; ese poderoso la misma iniquidad. No ai mas lei q tu licenciosa avaricia. Cō ellos habla, y le escufa Platon, conociēdo la repugnancia, y rezelando el malogro. Sabia Platon vivia solo la lei con la docilidad, y moria a manos de la ressiſtēcia. El ſello de la voluntad del Legislador, es la lei, imprimeſe en la cera del rendido, no en la obſtinacion del poderoso.

En la eſtatua de Nabucco ſe figurò en la cabeza de oro, el Monarca; en los brazos de plata, los ministros; en el pecho de metal, el poder; en los pies de barro, el pobre; en la piedra q hizo deſtaſida, de ſus animas a l'tivezes monumento, la execucion de la lei; en ſolos los pies d'ã q ſon los pobres, y por eſſo ſe executa, q mal pudiera hallarſe en el debil barro reſſiſtencia. Los pies eran los q ſuſtentavã la eſtatua. Los pobres ſon los q obedientes conſervã en ſer las Republicas. Quien mantiene la duracion del buen gobierno; ſino la lei obedecida? Dexo aparte los pobres imagenes de Dios, firmes columnas de los Reinos,

nos,

nos, sobre que carga la hermosa fabrica de sus beneficios.

Pobres son tambien los ricos, a quienes no arrastra la codicia, no obstina el poder, no soberaniza la riqueza. Si estos ricos le pidieran leyes a Platon, no le resistiera. Peor es el pobre, que es camaleon de la riqueza, que el rico, que con animo quieto goza de sus abundancias como pobre. Mal despacho diera el divino Filosofo a estos; y tras esto no son ricos; luego no habla con todos, sino con los que abusan de su prosperidad.

Endereza la lei con su buena regla los torzidos abusos, es el rico excepcion de la regla. La lei no tiene valor, hasta que con editos, y pregones se intima, son torcidos los poderosos. La Lei santa es pobre; naciò en vn portal la Virtud; halla defendida la entrada en los Palacios del ambicioso. La lei es senda cierta para el Cielo, el fallo de Dios enseña la dificultad de poder por essa senda entrar el poderoso. No siembra Platon la semilla mejor, por

Ma

el

esperar de sabido en vez de cosecha vtil,
 Espinas, y abrojos.

ACIERTO XXXIII.

¶ Tiramenes, vno de los treinta Tiranos de Sicilia, diò vn combite de grande ostentaciõ, y regalo, estando en èl se desvniò el edificio, sepultiò a todos, y lleno de polvo saliò a vn jardin, y mirando tan general estrago, levantò los ojos, y dize: Fortuna, para que me guardas! Temiò mayor daño, siendo peor. Passado este lance, a pocos dias sus compañeros le mataron. Volaterano pondra este conocimiento con grande razon.

DIS.

DISCURSO.

Aunque es Dios incomprehensible, se conocen ter suyas las obras, en el no se que, que solemos dezir. En el aire particular, saben à la mano de su omnipotencia. Tienen lo realçado de su poder, lo suave, y atractivo de su cariño. En pieza alagando, media abatiendo, y acaba presumiendo. Ellos son modos de sus obras, que los observa la experiencia. Principio maravilloso, criar Cielo, y tierra, profuguele el medio de estar yerma, y horrorosa; mas corona la obra con hermosearlo todo de luz. Que salida la de nuestros primeros padres à gozar de la mayor tranquilidad, como se intermedia la borralca de residenciarles la tristeza de su desnudez, el sudor preciso, la hambre forçosa, efectos de su culpa, que naze de ai? La Encarnacion del Hijo de Dios. Que abundancia la de Abraham, tierra que mana

M 3 le:

leche, y miel, vn hijo el cumplimiento de sus deseos, que a pretura llevarlo al monte, levantar la cuchillas que bendicion se le sigue tan copiosa. Que hijos, que hazienda la de lob, que me dirà de su lepra, del amparo, y muladar? Y que de su restauracion, doblandole Dios su caudal, y prosperidad? Este aire, este no se que, tienen las obras de Dios, que se conoce en ellas la mano de su Autor. Sola vna linea de Apeles, corrida en vna tabla rasa, conosciò ser suya Protogenes, en el aire que le dava.

Si las obras desta calidad las atribuyò la Gentilidad à la fortuna, envieron à la fortuna por Dios. No pudo ser, que siempre vivieron en las tinieblas de su barbarismo. Los buenos, y los malos successos los aplicavan à la fortuna. Adoravanla por Idolo falto de su ceguedad verdadera. Tenianla por Autora del vicio, y de la virtud. En su Idea fabricaron nacia de vna grande causa los efectos. Alucinavan el principio sin principio, ni fin. A esta la
lla;

llamaron fortuna. Pintaron la vna rueda con alas, que siempre actiua, y veloz no cessava de obrar. Lo mas claro de su entender habitava en Regiones obscuras. Vease en Platon, à quien porque le rayò alguna centella de la verdadera, y primera causa, le aclamaron por el Filosofo Divino.

No fue delito tan grave en aquellos tiempos, quando en estos estan comun vso agradecer, ò culpar à la fortuna los successos. Ningun Catolico, aunque lo dize, lo confiesa, si por abuso deribado desde la barbara Gentilidad. Mas es este nombre de los efectos varios del bien, y del mal, que nombre del origen de ellos. Esta es disculpa del comũ error, no aprobacion. Enseñame la razon, y la fe, salen de Dios, como Autor, todas las cosas. Es su divinidad la misma virtud de ellas. El movil su voluntad; en lo moral vniversalmente es la accion, su poder. Como pudiera la fortuna, que es vna fabulosa inventiva, hazer a su semejanza, lo que tie-

166 *Aciertos celebrados*

ne real subsistencia? Como áizo Dios al hombre à su imagen? Formòle su voluntad; amasò con sus manos el barro; diòle el barniz de la razon; franqueòle la libertad. Es del Sol la luz, el calor; la fecundidad, el luzimiento de las Estrellas; la vegetal vida de las plantas, la sensitiva de los brutos. Todo lo cria, anima, rige, y sustenta. Todo lo reparte so Omnipotencia. Dà bienes al malo, suele ser castigo. Dà males al bueno, siempre es premio. Con la misma mano que castiga al bueno, le alaga, con la que le prueba, le mejora. Las mayores justicias de Dios, altas, y divinamente executadas, son las que à lo humano parecen mayores injusticias. Todos son en Dios Sacramentos grandes de su Providencia. Tal vez dando el beneficio, oculta el fin. Y siépre dà Dios mas quando niega, que dà el mundo, quando mas largamente dà? Son obras estas de la fortuna mentirosa?

Tiramenes, despues que en opulentas
 melas sirvió su agasajo al apetito, los mas
 de-

delicados manjares; quando para conser-
var la amistad, la junta, y entretiene; en
medio del ostentoso aparato de plata, y
oro, en aparadores; de regalados saine-
tes, en viandas; tranquilò el animo, gus-
toso el cortejo; le alusta el mas repenti-
no suceso, dando en tierra a plomo el
sumptuoso edificio, sobrevio Erario de
tanta encerrada riqueza. El que fue pa-
lenque de sabrosas felicidades, fue tea-
tro de la mayor tragedia; sirviò de cuchil-
lo el mismo agasajo; fue verdugo la ma-
yor grandeza. Del mismo paño del gus-
to, cortò la fortuna el estrago. Sufientan-
do la vida con los manjares se tragaron
la muerte.

Solo Tiramenes librò la vida de tan
comun de dicha, quando clama: Para que
me guardas fortuna? No fue tan barba-
ro como le pintan; q̄ reservarle à èl quan-
do à nadie se perdona, conociendose era
el peor, fue zelo legitimo, creyendo no
era privilegio, sino amenaza de mayor
daño. Veale si fue mayor; pues entonces

muriera a manos de vn comun fracaso; y despues mutiò a las de las mismos compañeros. No fue bien temido infortunio? Que mas hiziera si tuviera conocimiento de Dios, y a Dios con Dios clamara? Que dar Dios vna dicha grande a vn malo, quando carga a su vista de infelicitades a los buenos; es dar à los buenos materia para el merito, y al malo para su mayor ruina. La felicidad del premio en el malo, deve mirarse como violencia; como ha de durar? Es a menaza, quien la de sea? Es castigo, como no se ha de temer? No porque Dios por su incomprehensibilidad, dè vna dicha a vno, se empeña à encadenar otras. Antes de vn beneficio mal vsado haze prenda para mayor castigo. De la desdicha agena, y dicha propia sacò Tiramenes el argumento de su mayor desdicha. Mui avisada fue en este hõbre la que alguno llama torpeza. Temer el castigo, es conocimiento cuerdo; que serà verle executar. Los sucessos, si son felices, alientan; si infelices, desmayan.

yan. Mal pudo hazer vn esfuerço de vna ruina. Como ha de tener quieto el animo, quien se vè cercado de vna maerte. Iustamente abre Tiramenes los brazos, temiendo lo mismo que le libra. No se fia de vna dicha, que no tiene fundamentos; ni pudo ser cordura tener colgados de vn peligro los sucesos.

ACIERTO XXXIV.

¶ *Estuvo Roma sin Medicos seiscientos años. No se halla los desterrara. Cuenta lo Plinio. Celebranlo muchos.*

DISCURSO.

QVien dize naturaleza humana, dize chachagues. Bien sana la criò la omnipotencia. Como la enfermò la culpa. Por
nuef-

nuestras manos nos tomamos la enfermedad. Nosotros nos buscamos el riesgo, por esto estan continuo el precipicio. La gracia, y la robustez, son hijos de vn parto. La culpa, y la enfermedad, abortos de vn mismo vientre. De aqui naze Andarel hombre tan achacoso. El mas robusto necessita de puertas como casa vieja. No pueden aun tantos preservativos sustentarle. Siempre amenaza ruinas el mas seguro edificio. Para tan hermosa fabrica como de su mano, que reparos no le aplicò el divino Artifice? Abrióla las zanjassondas en lo profundo de su misericordia. Hizole eternos los fundamentos cõ la gracia. Diòle los materiales de vna obediencia. Levantò la pared maestra de vna firme esperança. Abrazò la fabrica con las amarras de sus mandamientos. Cubrióla con el amparo de su mismo empeño.

Que gallarda se descollò la obra, apostarlas podia à la misma eternidad. Compitieronla las bellezas de los Angeles,

Em;

Embidiaronla los profundos abism; yos
Dios mismo se complaciò en la bondad
de su fabrica. Si tantos reparos dispuso
para sustentar al edificio permanēte del
espíritu, quantos avia de franquear para
el inconstante del cuerpo, tan caedizo, y
fragil? Si para la eternidad del alma diò
puntales, para lo caduco de la carne ha-
bitacion de esta alma, no los avia de dar?

Todo quanto criò Dios, fue para el
hombre; no puede guarismarse lo que
està dedicado à su servicio. En el vellon
de los animales la lana para vestirse. Las
sedas en el gusano para adornarse. Lo
precioso en las minas para enriquezerle.
Lo inmenso en las aguas para comuni-
carle. El sustento en la tierra para nutrir-
se. Hizenle escolta los Angeles. Conser-
vanle con sus influxos los Cielos. Tanto
para el hombre, y nada del hombre para
Dios!

Sugerò Dios la vida à enfermedades.
Y aun estas no avisan al hombre. Para vn
daño que con su caída se causò, le diò tã-

tos remedios. Para vn tralpie, tantas manos. No ai cosa en el mundo, que no sea para medicina del hombre. Dios mismo, que amasò el barro soberano alfaharero, viendole quebradizo, se hizo Autor de su reparo.

Es la medicina parto de la divinidad. De su eterna fuente emanò a nuèstro primero padre. Los Gentiles venerando sus divinos efectos la atribuyeron al Dios Apolo, otros a Mercurio. Celebraron otros por inventora della à Igis Reina de los Egipcios. Variò la opinion en los sujetos, y no en su noble origen. Con que ganò gloria immortal Empedocles, de quien Eraclides dize resucitò a vna difunta muger? Y Plinio, que Iuba Rei Mauritano con la yerva asin, restituyò la vida à vn cadaver. Deste linage de casos es innumerable la observãcia. Los quales por lo menos inducen veneracion à la medicina. Aunque como Autora de ella estè reservada la restitution de la vida à la omnipotencia.

Para

Para que el hombre creyese mas en los remedios, hizo instrumentos de la salud à los mismos hombres. Aqui, aqui de su misericordia; que sea yo la causa de mi dolencia. y sea Dios quien siente el dolor. No fue Moises Medico famoso? No curò las pestilentes aguas Eliteo, y diò salud a Naamam leproso? Esaias no aplicò al Rei Ezequias el farmaco con que le medicò. Pablo, Pedro, y Lucas Apostoles, que no sanaron? El Arcangel San Miguel no aconsejò a Aquilino la confecion de miel, pimienta, y vino, con que le fortaleciò el estomago. Rafael à Tobias no le dixo desentrañasse el pez, donde hallaria la pitima para su dolencia. Que de Reyes no enlazaron sus coronas cò el poder de la medicina? Habien Aquiles, Iason, Alexandro, y otros.

Que prosperidad es possession; sin salud? El Imperio, la riqueza, el regalo con el contrapeso del achaque no llenan. Dà el Medico reposo à la inquietud del enfermo. Enfrena a la angustia, mitiga a la

pena, alborozaba al corazón postrado. Delectaba al ánimo triste. Salele al paso a la muerte, y dilatando la vida, haze gozar de los bienes della. Brujulea sabio el daño, pronostica las traiciones que arma el golpe inexorable à la naturaleza peschera.

Llevada Roma de la comun satira de que son los Medicos inmediatos causadores de la muerte. Como si faltaran para la muerte otros Ministros, siempre como madre de las politicas prevenciones, se abstiene de ellos, seiscentos años carece barbara de sus sabios recursos, mas no los destierra.

Los Romanos emularon con los hechos famosos la eternidad, y así aspiraban a memoria eterna. No les guiava el Norte del verdadero conocimiento. Governavales la ambicion de gloria transitoria. Fundaran la vida feliz, en la mas larga. La mas larga era termino corto à su insaciabile anhelo. Por vivir, quisieran bolver a nacer. Y viendo morir, no qui-

se.

si eran ayer nazido. Tenian horror à la muerte, y ellos mismos con las ansias de confiadas de vivir, vivian muriendo. Era Tirano su mismo deseo. Abatianle à in dignidades, sièdo tan vanos, por librarse de los riesgos. Munacio Aquilio quiso mas servir afrentosamente a Mitridates, que dilatar la vida con honroso nombre, muriendo por el Pueblo Romano.

No hubo ardid, que no fuesse tercero de su mayor conservacion. Cencyo llevandole a cortar la cabeza, detuvo al acompañamiento, valiòse de vna indecente estratagemas, por engañar a su vida con aquel veloz rato. Evandro, y Maniania Reyes iban rodeados de lebreles, juzgando no se atreverian à sus mordeduras los males. Dionisio sitio el aposento donde dormia de grandes fosos, y para entrar echava vna puente, y despues la levantava; hasta en los cariosos de Clorides, y Automaques sus mugeres, desconfiado barruntava peli-

N

gros.

gros. La vida mas larga, los Antiguos considerrado su fin, no la tenian por vida. Llorò Xerxes quando le dixeron viviria cien años. Huián la conversacion de la incertidumbre, apartando los ojos del discurso, como de vn lastimoso espectáculo, pareciales que era como quié manejando las llagas al herido, le repite el dolor.

Absteniendose Roma de los Medicos, creyendo se descarta de enemigos no escusados, y no desterrandolos, confirmò el aprecio que hazia desta q̄ parece preciosa facultad. Nò hallò dentro, por esso no diò pena de destierro. Carecièdo de ellos torò la falta, de los que se murmuraban por sobra. Restaurò el bien, y creció la estimacion con la experiencia del mal. Rogò à los que desechò, y los desechados, tenidos de muchos por reos fueron parte para que Roma confessara su error, y su necesidad. No abatiò Roma à la medicina. Pusosele en la cabeza podia paasar sin ella, y aunque con ella

eran

de la Antiquedad. 177

eran graves los daños que padecia, sin
ella fueron mayores. Y desengañada
de la importancia, con nueva
veneracion se restituyó à
su inescusable obe-
diencia.



N 2

CAR.

CARTA
 DE DON ALBÀRO
 CANO, GRANDE AMIGO
 del Autor, en respuesta à vna en
 que le pedia le remitier a el libro
 de errores celebrados. Fecha
 en Madrid a 20. de Mar-
 zo 1654.



VCHO extraño de vues-
 tra curiosidad el descui-
 do, aunque tambien po-
 deis culpar mi omisiõ,
 y poco reparo. Agora sa-
 lis pidiendome el libro
 de errores celebrados? Hasta aì con ellos
 llegò la noticia? Bien confieso, que ca-
 llar esta, que en la Corte ha parecido,

NO

novedad, sino monton dellas, es mal hecho. No me atrevo (aunque no es letra) à remitiros por el correo el libro, que no quiero aventurar el cumplimiento de vuestro mandato. Llevaràlo vn amigo al que es mayor, y mas familiar compañero vuestro.

Por si impertare anticipar la noticia, e serivo del libro vna fiel, y seguida relacion, sin alterar el orden. Hazed cuenta, que son treinta y quatro novedades en otros tantos errores, no son nuevas Antigüedades, como pelos tiñidos. Oposiciones son à las doutrinas de la posteridad, Con que lucen mas, y mejor. No tienen de nuevo el hecho, sino la calumnia. Sin adorno, ni vestido es las refero, q̄ lo desnudo apoya lo infalible de la verdad. De xo para el Autor la capa nueva que les hecha. Allà vaya la primera.

Tertuliano puso por freno à las soberanias de los Monarcas el edicto de Augusto Cesar, en que mandava ningun vasallo le llamasse, señor. Raro conecimien-

to de vn Gentil. Vnica doctrina para vn Catolico. General veneracion de los Santos. Eterno pregõ de los siglos. Este moderno lo escarnece. No es estraña novedad?

No pende de la buena eleccion de las ciencias, del devido vfo dellas, el acierto del Dicipulo? No comparò Plutareo el buen logro, à la buena, ò mala leche de las amas? No enseñò esta verdad el aviso que diò su criada à Thales Milesio, quando le reprehendiò la caída, por no atender entonces à lo que mas importava, llevado de su loco embeleso en la inutil averiguacion de las estrellas?

Mui mal està con los sumptuosos Sepulcros de los Egipcios, porq̃ que razõ ai para q̃ ayan de tener comodidad los muertos, ni hazerles memorias hõrosas, no teniendo otra demostracion de aprecio, la veneracion de los hombres? No puede digerir à Solon, que imitando à los Persas, Medas, y Caldeos, que en los combates se hablaban por señas, atendia à la co-

mi.

mida, y no à la loquacidad. Lo que en esto ai de nuevo, es, que aconseja se hablè blandas boberias; famoso plato. Ai cosa mas dura que vna necesidad?

O lo q̄ fuente la muerte de vna muger vinosa. Lo que se irrita contra Egnacio Metelo, q̄ dexò este tan preciso como de vido escarmièto, segùn la lei de Romulo!

Como si fuera Ministro de justicia le causa resistencia à vn hijo, que en lugar de bolverse à los golpes que descarga en èl su rustico padre, porq̄ despues de faltar años de su casa, traia sabiduria aprèdida, y no otros caducos tesoros, respondió paciente, y sufrió readido. Siendo labrador de que se quexa, si sacudiendo en su hijo el arbol de la sabiduria, coge el fruto mas dulce, y sazonado?

No le parece bien el retiro de Simile, Varon Consular, renunciando las dignidades; y pretendiendo bolver desnudo al vientre de su madre, de donde desnudo nació. Y como culebra sagaz sabe en vida dejar el despojo.

N4

No

No queráis mas, que hasta al sagrado de las mugeres no perdona. Mucho siembre celebren à Erina entregada, y aprovechada en la Poesia. Y muy padre de familias persuade la almoadilla, y quema los cartapacios. Zelo de marido, mala politica de Cortesano. En Erasmo ya avreis leido el sentimiento de Amoleo, porque sus dicipulos le querian retratar. Aquí me digais, que esfuerza las materiales razones de la ignorancia. Y atropella la que tiene la sabiduria. Igual fuera copia ran ellos de tãto Magisterio el original.

No ignorais lo que Plinio calumnia la cautela; dando por exemplar poderoso lo que hizo el Pueblo Cartagines desterrando à Hanno, sospechoso domador de los Leones. Ni el decreto de Alexandro Macedonio, en no permitir le retratasen, sino Apeles, y Lisipo, no vulgarizãdo la Magestad à los pinzeles torpes. Ni lo que Diogenes Laercio admira en el Cínico, quãdo para corregir al errado Pueblo se opono à toda su corriente, dãdo à

can

can barbara multitud. enseñanza conforme à su capacidad. Todo esto se llama error, quereis mayor novedad?

La tan sabida herida de Porcia, para animar à Marco Bruto su marido à la sangrienta conjuración cõtra el Cesar, que Valerio Maximo encarece, que las mayores finezas imitã, y no llegan. Que los hombres embidían, de que gloriosamente las mugeres blasonan; à esta llama locura. Ello ai finezas desgraciadas.

Lo que alaba mucho, es la igualdad del inferior con el superior; y le parecen buenos respetos los desordenados. Por mas q̃ Adriano castiga en publico al criado que en el patio de Palacio le ombrea-va con los Senadores.

La mayor novedad jamás vista, ni oida (os asseguro que es vna comedia) es enojarse mucho con vn hombre que siente se le ahorcò su muger. En esto no vã muí fuera camino. Y picarse de que vn amigo del dolorido, haga chanza de lo que la todos hazè. Que campo para los apa-

ñonados de Marcial, Iubenal, y Persio.

En lo que tiene gracia, no se le ha de negar. Porque q̄ demonstracion le quedava al Cesar que hazer con vn amigo, si à vn cavallo, porque tenia los pies de hombre, le erige sepulcro suntuoso. No basta enterrarlo? Con todo, Solino, Plutarco, Plinio, y otros defienden de tan grande Principe tan debida singularidad.

Como los sentimientos hazañeros son los mas falsos, como mas contra hechos, y por ruidosos los mas creidos de la plebe, haziendose de la parte de los mas, no se ajusta à la serenidad de Anaxagoras, que ocultò la tempestad de las lagrimas de su coraçon, en la repentina nueva de la muerte de su hijo.

Y como si estuviera agraviado notareis vna bien escrita satira cõtra los Representantes. Y seguidamẽte tacha aquel sabio decreto de Aristipo, quando declaró ser la cosa mas digna de estimaciõ en el mundo vn hombre bueno, entre la muchedumbre de los malos. Como fue As-

ridimas Representante bueno, entre tantos como la ignorante ociosidad aplaude por tales, siendo malos.

No es posible le aya parecido bien Seneca de *Beneficijs*, a quien le ofende el real agradecimiento de Dario con Silofonte. Ni el que tuvo Alexando à Diogenes Cinico, apeandole del Cavallo, quando le viò tomar el Sol; agradeciendo con tan nunca oido agasajo el beneficio de su doctrina, a quien devia los aumentos de su Corona.

Semiramis torpe, y mala, porque en algo quiso parecer buena en la fabrica de su Sepulcro, es en su boca la peor, en lo mejor que siendo buena pudiera hacer. Todas las obras de la Gentilidad antigua, son hechas en pecado.

Que aya quien diga mal de Platon, al libro os cito. Aqui es donde yo como tan vuestro me muevo. Noble el por su sangre patricia. El Sol de la Escuela de Atenas. El norte de todas. Poeta, y Pintor eminente. El Homero de los Filósofos.

A

A quien llama Ciceron, Dios sabio. Y à Jupiter para engrandecer sus oraculos, le lifongearon, diziendo, hablava Platonicamente. El dicipulo y despues Maestro de Socrates. La mejor copia de Teodoro el Mathematico. A quien San Agustin le dà el nombre de moderado, y casto. El que nunca se desfiemplò en la risa, y entre el gozo de los malos, como de los buenos successos, assemò el contento. El mas fuerte, y suave orador, variando su dulçura el sollicito afan de las avejas, que durmiendo en la cuna, labrarò miel en sus labios, dexando el cierto testimonio de su eloquencia, impresso en la cera de tan peregrino presagio.

Eslabena cõ esta e tras calumnias contra la Antiguedad Maestra. Como contra Crispo, antipoda à todo gobierno, y dignidades. Dando este arbitrio, por vnico como costoso medio, para agradar a Dios, y no desagradar à los hombres.

Contra Alexando Severo, que engolfado en la mayor gloria de su triunfo, mi

ro con horror la grandeza, como despeño. Contra Bion, que preferia à la calidad del linage la de la sabiduria. Contra Arquimedes Geometra famoso, que huyendo de la ociosidad, se auezinò à lo seguro. Contra Diogenes, afezandole la accion de arrojar la escudilla de palo, conociendo podia beber sin ella; como si fuera lunar la pobreza, y mas en vn Filosofo. Contra la hermofura de Prine, que con su modesta compostura deshizo el mal juicio que los luezes avian hecho de sus delitos, y desahogos. Contra Alcibiades, fuerte perseguidor de los Zoilos mordaces, hechandoles para sugetarlos los perreros, como à toros bravos. Contra Artemisa enamorada, beviendose en la copa de agua las zenizas de su marido Mausolo, de que hizo colirio para su coracon enfermo. Y no es novedad, que la muger que mas ama a su marido se le coma. Contra Platon otra vez, que no dà las leyes à los ricos, porque quieren los ricos con sus tesoros comprar las leyes.

Con-

Contra Tiramenes, segun Volaterano, que viendo sepultados à sus dos mayores tesoros, que son los amigos, y el oro; sintió no hazerles compañía muriendo con ellos, pues con ellos vivia, y assi exclama teniendo à milagro vivir sin lo que le dava vida. Y finalmente contra toda Roma, que presumida de Politica, por seiscientos años ambiciosa de vivir mas, se abstiene de los Medicos y no los desfierra. Que los Cirujanos fueron los desfierrados, especulativos aquellos, y practicos estos executores de la muerte.

Esta es vna gaceta de todo el libro: y del libro todo lo malo. Que si errò el Autor en los asuntos, acertò en los discursos con singular aliño de palabras. Y antes con la temeridad de su empresa, capea mas el valor del que defiende, con la fuerza de su estilo naturalmente limado. VALE.

F I N.

ERRA:

ERRATAS.

Pag. 8. lin. 9. cabeça, diga, cabeça. Pag. 12. lin. 2.
Sytulo, Siculo. Pag. 30. lin. 15. tenganse, ten-
gase. Pag. 33. lin. 2. inteligencia, insuficiencia. Pag.
62. lin. 23. derucho, drecho. Pag. 70. Cembro Julio,
Cembro Tullio. Pag. 78. lin. 2. contentimiento, sen-
timiento. Pag. 94. lin. vlt. oirlos, huirlos. Pag. 127.
derecho, drecho. Pag. 127. lin. 9. con la, en la. Pag.
134. lin. 1. muchas, muchos. Pag. 136. lin. 12. igno-
rancia, inocencia. Pag. 145. lin. 14. contramina,
contamina. Pag. 135. lin. 4. pena, pena? Pag. 141.
lin. 3. coraçones, coraçones. Pag. 163. lin. 9. pre-
fumiendo, premiando. Pag. 164. lin. 5. dira, diran.
Pag. 166. lin. 20. daida. Pag. 170. lin. 7. Andar, an-
dar. Pag. 171. lin. 1. abismos, abismos; y. Pag. 174.
lin. 21. fundaran, fundavan.

M.C.D. 2022



TIE

INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES

BIBLIOTECA DE ARAGÓN



1058827

IBFA.16